

andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 251 — 4 al 10 de enero de 1980 — 40 ptas.

¿Feliz año nuevo...?

ENERO



...al trasvase se le ve el plumero

FEBRERO



...los regadíos, en el alero

MARZO



...Estatuto a trabucazos

ABRIL



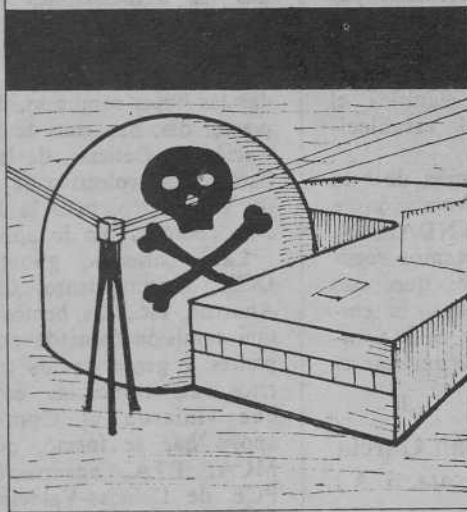
¿...pero sigue el gobernador civil?

MAYO



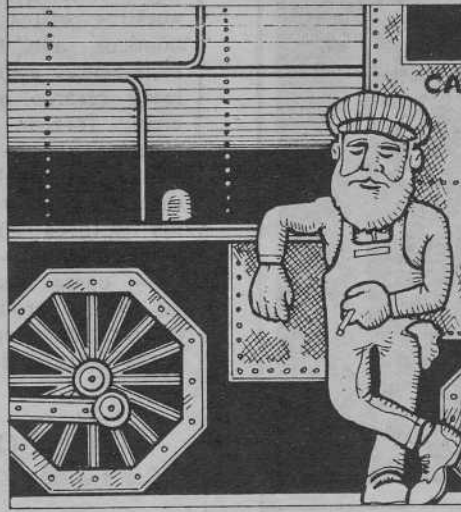
...a Bolea se le ve el sayo

JUNIO



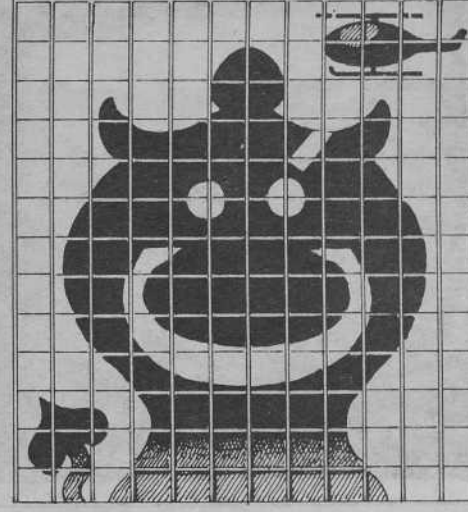
...nucleares en plenilunio

JULIO



...lo del Canfranc va pa cutio

AGOSTO



...la Cazar cambia de rostro

SEPTIEMBRE



...la base yanqui, donde siempre

OCTUBRE



...la GM se descubre

NOVIEMBRE



...al parao le salen liendres

DICIEMBRE



...en Teruel hace un frío de la hostia

andalán

Edita Andalan S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Grannell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrado, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baiget, Iñiqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



ródel

LA CADENA DE ESTABLECIMIENTOS MAS IMPORTANTE
PARA EL EQUIPAMIENTO DEL HOGAR



TV COLOR desde 47.500 ptas.

DISTRIBUIAMOS: PHILIPS - GRUNDIG - THOMSON

SANYO - VANGUARD - LAVIS - ELBE

ródel

LAS FUENTES. Salvador Mingujón, 16-18 Tel. 420500
LAS DELICIAS. D. Pedro de Luna, 3 Tel. 338074
OPORTUNIDADES. Salvador Mingujón, 35 Tel. 424449
MUEBLES. Compromiso de Caspe, 109-111 Tel. 421550

ESDECO

EL GRAN ESPECIALISTA EN EL ESTUDIO Y DECORACION
DE COCINA Y BAÑOS ~ Latassa, 26 Tel. 254999
UN EQUIPO DE PROFESIONALES A SU SERVICIO

«Y AHORA»:

Para completar su hogar, la unión.

ródel-ESDECO

CON SUS TRES PLANTAS EN EL CENTRO DE ZARAGOZA
RESIDENCIAL PARAISO. Prolongación León XIII
(esquina Paseo Damas) Tel. 219614 - ZARAGOZA

El Rolde

Los daños del Corona

Querría ampliar la información publicada en el número 248 de ANDALAN, de que «los daños del edificio del hotel Corona de Aragón han sido evaluados en 131.233.470 pesetas». Esa es la cifra en que los peritos, designados por turno entre los miembros de un colegio profesional, en la primera quincena de septiembre, evaluaron los daños del hotel a efectos exclusivamente sumariales. Excluían expresamente la valoración de los daños en el mobiliario y también en la estructura del inmueble.

Como quiera que existía una póliza de seguro de incendios, hay una relación contractual entre las compañías aseguradoras y la empresa propietaria del hotel. Las cláusulas de dicha póliza obligaban al nombramiento de unos peritos para la tasación de los daños a efectos de la indemnización por el incendio. Con fecha 12 de diciembre actual, después de un trabajo prolijo y exhaustivo, nuestros peritos enviaron una carta a los designados por las aseguradoras, evaluando los daños por varios conceptos en 471.924.090 pesetas. Este total se cita a reserva de que pudiesen existir otros daños no detectados en la estructura del inmueble, pendiente de definitivos estudios, que incrementarían la cifra dicha.

La simple comparación y la heterogeneidad de ambas estimaciones de daños excluye mayores precisiones por nuestra parte. Los daños sufridos por el hotel Corona de Aragón, a causa del incendio, se elevan a casi quinientos millones de pesetas, según el criterio sustentado por nuestros peritos. A efectos económicos, aún tendríamos que incrementar estos daños con el lucro cesante que significa el cierre forzoso del establecimiento.

Ruego la publicación de esta carta para mejor información de los lectores de ANDALAN, quienes desean —estamos seguros— como nosotros que, con las ayudas prometidas, la empresa pueda adoptar cuanto antes la decisión de reconstruir el hotel.

Gabriel Oliván García
(Por Turismo Zaragoza, S. A.)

El olor de Salvatierra

Respondiendo a la carta de M. L. publicada en el n.º 240 de ANDALAN y como vecino de Salvatierra de Escá, quiero manifestar que Salvatierra está dotado de los mismos servicios que pueda ofrecer cualquiera de los pueblos del «limpio Valle del Roncal». Calles pavimentadas, alcantarillado, alumbrado, teléfono automático e, inclusive, un pequeño servicio municipal de recogida de basuras, del que hasta la fecha carecen los pueblos del Roncal.

Es evidente que donde hay cabras, cerdos y ovejas huele a eso, así como donde hay fábricas y miles de coches huele también a lo propio. En cuanto a la ausencia de pesca a lo largo de todo el recorrido del Escá, por el término de Salvatierra, este río está acotado por

Icona, que da los permisos correspondientes para practicar este deporte. Ignoro por qué se desplazan pescadores desde Zaragoza hasta este pueblo si no hay truchas. Puede ser por el benéfico aroma que llena Salvatierra o, tal vez, por sus bellas pulgas nadadoras, de las cuales (según M. L.) está lleno nuestro río. No está bien tirar la piedra y esconder la mano. ¡Nombres! Digamos los granjeros que toman el agua sin contador y así nos enteraremos todos.

Reconozco que M. L. tiene razón en algo, nuestro pueblo huele, pero no por los animales que nos dan el sustento, sino por el apesoso aroma de pasiones y resquemores. Si nuestro esfuerzo no es común, si hundimos nuestra economía, tal vez dentro de pocos años este pueblo se llame, para contento de algunos, Salvatierra de Ezká, entrando a formar parte con todos los honores del «limpio Valle del Roncal».

Manuel Pasquel Usun
(Salvatierra de Escá)

También participaron

Tras leer en el n.º 248 de ANDALAN el artículo sobre la ocupación de las Casas de la CAZAR, la Asociación de Delicias nos hemos quedado sorprendidos, pues no recoge que tanto la Junta de Delicias como miembros de la Asociación hemos participado en ella desde el primer momento.

Como no teníamos afán de protagonismo ni de exclusivizar esta acción, la Asociación de Delicias pensó que, para evitar problemas, podrían venir a todas las negociaciones y hacer toda la propaganda conjunta la gente que había apoyado, fuera o no de asociaciones, y así todas las hojas conjuntas, desde el primer día, han sido de la Asociación de Delicias, de la Bombarda y del colectivo de vecinos de Valdefierro, pues la Asociación como tal no lo apoyaba.

Las visitas al gobernador, DGA, Ayuntamiento, Caja de Ahorros, etc., las hemos hecho una comisión formada por ocupantes y gente de los tres barrios, así como las entidades que vinieron al Comité de apoyo que se formó, que son MCA, PTA, agrupación de PCE de Delicias-Valdefierro y PCE/ML, así como la Federación de Asociaciones de Barrios.

Isabel Troya
(Presidenta de A. V. de Delicias, Zaragoza)

A propósito de Lukács

A propósito del artículo de crítica, más ideológica que filosófica, sobre Lukács y la razón, José L. Rodríguez establece un laberinto para explicarnos ¿la evidencia de la recuperación de todo sistema de pensamiento por los estados totalitarios? ¿Para repetirnos que Nietzsche es responsable de haber creado el clima ideológico favorecedor del nacional-socialismo? Todo esto no es nuevo.

A estas alturas es ridículo reducir el pensamiento de los hombres a un sistema determinado por algunas fórmulas usadas. Hace falta desparpajo para juzgar de forma tan ligera cosas

que requieren otro espacio y rigor. Citando, sin ton ni son, Dierkegaard, Hegel, Spinoza, Heidegger, etc., el lector de ANDALAN debe hacerse un lío pensando que la filosofía es una ciencia esotérica, accesible sólo a los «especialistas», cuando en realidad es el arte de hacer inteligibles y claras a todo el mundo las cosas más profundas y complicadas.

Termina su largo artículo con un absurdo ataque al joven escritor filosófico Henry Levy, al que trata de payaso. Insulto demasiado fácil y gratuito (por no decir vergonzoso en un intelectual), porque sabe que no va a contestarle nadie.

Tiene la osadía de juzgar a Nizan como «maniqueo», sin duda con la intención de ensuciar su memoria y rigor intelectual, tal como ya lo hicieron eficazmente a raíz de su muerte en el frente, Aragón en las «Lettres francaises» y todo el aparato central del partido comunista galo (unánimes). ¿Por qué? Porque tuvo la valentía de denunciar el pacto germano-soviético y dejar el partido que decía amén.

Es muy libre de citar sólo los filósofos de la desesperación y no referirse a los de la fe, a los que nos pueden aportar hoy alguna respuesta, pero hablar de Cioran citándolo como apologeta del suicidio es traicionar todo su pensamiento. Si bien su lucidez desesperada le conduce a hablar a menudo de la muerte y alguna vez del suicidio, también tiene el coraje de vivir y escribir un libro como «Escartement», donde en la pág. 124 dice: «El suicidio, ¿sólo acto verdaderamente normal? ¿Por cuál aberración ha llegado a ser asunto exclusivo (l'appanage) de los tarados?».

Miguel Mainar
(París)

«Martíncho» era de Farasdués

Para los aficionados a los toros y para quienes admiran las obras de Goya, el nombre de «Martíncho» —el torero— es sobradamente conocido. Goya lo inmortalizó en varios de sus «temerarios» lances y la historia del torero le señala como el arranque de la tauromaquia moderna. Lo que frecuentemente se ignora es su lugar de nacimiento. Unos lo confunden con «Martíncho», el torero nacido en Oyarzun (Guipúzcoa); otros saben que el torero plasmado por Goya era aragonés y anterior al «Martíncho» vasco, y conociendo su relación con Ejea de los Caballeros, señalan a esta villa como lugar de su nacimiento.

Lo cierto es que en el archivo parroquial de Ejea se encuentra la partida de matrimonio de Antonio Ebassun, «natural de Farasdués». Los ancianos del pueblo, cuando hablan de «Martíncho», «el torero de Farasdués», indican la casa donde naciera.

Al leer, en el n.º 243 de esta revista y en esta página, el nombre de «Martíncho» como de Ejea de los Caballeros, he querido aportar este dato a quienes pueda interesar conocerlo.

Felipe García Dueñas
(Farasdués)

La derecha cabalga de nuevo

La «galaxia-bancaria»



poderes fácticos. También algunos «escogidos» periodistas.

En esencia, se pretende promover un **gobierno de tecnócratas**. Para ello no hace falta «descabalar» a Suárez, sino simplemente «aislarle» en su Palacio de la Moncloa, cortándole todo control; es decir, «amparándole» con tres nuevas vicepresidencias: una política, para la que se habla de Rodolfo

Martín Villa, una económica a cargo, se dice, de Antonio Garrigues y, por último, una vicepresidencia militar (a cargo de un civil), ya que —por sorprendente que parezca— ciertos grupos están descontentos con la gestión del actual ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, porque «lo está haciendo demasiado bien». Me explico, Sahagún ha logrado «conquistarse» a

las más altas esferas de las Fuerzas Armadas, mientras que, a juicio de ciertos grupos, sería mejor que se nombrase un civil más proclive a «militarizarse». La ofensiva contra Sahagún viene de meses; ya hubo presiones para sustituirlo por Pérez de Bricio —ex-ministro de Industria con Franco, hoy presidente de la Confemetal y vicepresidente de la CEOE—, y hoy el ru-

mor apunta a que fuera sustituido por Gabriel Peña Aranda —ex-director de RTVE, ex-gobernador civil de Santander cuando el caso del diputado del PSOE, Blanco, y hoy presidente de Cetme (fusiles) y con altos cargos en otras empresas del INI—.

Esta «Galaxia-económica» pretende pues respetar la democracia formal política —por ello que no pongan énfasis excesivo, y ahora menos, en lograr la retirada de Suárez— pero controlar hasta el fondo la vida económica y, por añadidura, sociolaboral de la nación.

Suenan nombres, además de los apuntados: por ejemplo, se habla de José María Castañé (que fue director-general de Industria en su época Opus), Pérez de Bricio, Villar Mir (ex-ministro de Hacienda) y un etcétera con muchos nombres del Opus.

Para rizar mejor el rizo si ese hipotético plan galáctico-banquero-tecnocrático tuviera virtualidad, se dice también que para tener el total control del Poder ni siquiera se necesitaría que todos los componentes del gabinete fueran de esta cuerda. Amén del presidente (intocable, Adolfo Suárez), se podrían dejar algunas carteras en manos de miembros de UCD: Industria, Obras Públicas y Urbanismo, Sanidad, etc. Es decir, aquellos ministros que menos poder de decisión y control tienen; meros departamentos inversionistas o de servicios. ¿Será verdad la denominada «Galaxia-económica»? Por lo menos sería mucho más inteligente que un burdo **golpismo**. Claro que Suárez no tiene perdida la batalla y, si no es un buen estadista —que no lo es—, ha demostrado hasta la saciedad que «lo que le va» es precisamente el moverse entre bastidores, pasillos, estrategias palaciegas, trampas políticas y zancadillas en la sombra.

La derecha bancaria, financiera y tecnocrática, cabalga de nuevo. Y pretende hacer verdad lo que dijo Alfonso Guerra: que Suárez se subiría al caballo de Pavía, aunque Pavía —en este caso— se monte sobre caballos con marca Rolls Royce. Veremos si Suárez acierta a conservar su «Mercedes». Porque la Galaxia-económica es como las brujas gallegas..., no existen, pero haberlas, haylas.

Eduardo Barrenechea

El Estatuto de los Trabajadores, todo un síntoma y (2)

Da la impresión de estar en un paréntesis navideño, porque los ecos de la polémica sobre el Estatuto del Trabajador están bastante apagados. Por ello parece buen momento para analizarlo más fríamente.

El punto central del debate era darle la primacía a las secciones sindicales de empresa, propuesta PSOE (UGT), o a los comités de empresa, PCE (CC.OO.).

Los argumentos en favor de la idea socialista son, por una parte, reforzar los sindicatos a través de una vía distinta a la afiliación —cuyas cifras parecen estar lejos para todos de las de hace dos años— confiriéndoles autoridad al hacerlos protago-

nistas de la negociación; por otra, ligar las luchas sindicales a una perspectiva, a una alternativa política clara, haciendo a los sindicatos representantes de los trabajadores, para que sirvan como enlace entre éstos y los partidos políticos con los cuales se identifican. Finalmente, se trata de racionalizar las negociaciones para que no se dispersen con un costo elevado en términos económicos, y eventualmente políticos, si el PSOE alcanzara el poder.

En cuanto a la propuesta del PCE, en primer lugar hay que señalar que los comités de empresa han sido un buen instrumento de lucha sindical en tiempos del franquismo, porque

permitían obviar definiciones políticas previas que sólo eran incómodas; después pueden minimizar los problemas afiliación-no afiliación. Sin embargo, también es cierto que han introducido un cierto corporativismo en favor de las grandes empresas con capacidad de movilización y tradición de lucha, y en ese sentido quizá fuese mejor una perspectiva más amplia.

Podemos ya pasar a analizar las relaciones PSOE-PCE, que están claramente condicionadas por la perspectiva del poder. El PSOE puede estar en el Gobierno a medio plazo; el PCE no tiene posibilidad de alcanzarlo en solitario y tampoco parece que cuadre la estrategia de uni-

dad de la izquierda, luego su única perspectiva es una nueva versión española del compromiso histórico. Las estrategias son por cierto divergentes y con el sindical no puede haber tampoco acuerdo porque es un elemento de esa estrategia; en el PSOE, en la perspectiva de gobernar, en el PCE como instrumento de presión, instrumento que si se mantienen los comités de empresa como órganos decisivos, poca competencia iba a tener en las otras centrales con menos tradición y extensión en ese terreno.

El problema es distinto en los niveles municipales de poder, porque allí las posibilidades de uno dependen de la colabora-

ción del otro y a pesar de todo ambos están a la izquierda, por lo que será difícil una rotura del pacto.

En cuanto a la derecha, se mueve ante la polémica entre el regocijo y la reserva de UCD —que aún no sabe si alimentar la alternativa o desdibujarla como en el Pacto de la Moncloa, para erigirse asimismo en la única posibilidad al modo de la Democracia Cristiana en Italia— y el pragmatismo de la patronal que, anécdotas aparte, apoya a quien quiera firmar por el camino más rápido, en este caso UGT.

J. M. S.

Carta abierta a Emilio Gastón



Emilio Gastón

Amigo Emilio:
Este verano, a través de un amigo común y mientras pasabas unos días en un pueblo cercano a Mataró, te hicimos llegar nuestros porqués ante ciertas alianzas en las pasadas elecciones. Simplemente no las entendíamos, tal vez nos faltaban datos, y fue una pena no haber podido hablar entonces, pues los interrogantes siguen ahí. Nos dolía Aragón, nos dolía la izquierda aragonesa, nos dolía el amigo cuya cabriola política seguimos sin entender.

¿Realmente mereció la pena tal pacto electoral? No parece que los resultados abonen la contestación afirmativa. De lo que sí estamos convencidos es que la izquierda aragonesa no salió beneficiada.

Quisimos entonces hablar con el amigo, queremos ahora hacerlo también con el político, al

enterarnos por la prensa catalana de la posible alianza con el Partido Socialista de Andalucía (PSA) de Rojas Marcos, de cara al Parlament de Cataluña. El hombre puede equivocarse muchas veces, pero el político resiste mal dos descabros seguidos. Además nos preocupa también y muy especialmente que el error se repita contra las fuerzas progresistas.

O mucho has cambiado tú y mucho ha cambiado el PSA, o hay que descartar un planteamiento lerruxista intencionado. Si el PSA tiene las miras en un nacionalismo aragonés y de izquierda, y así se presenta a las elecciones del Parlament, ¿qué voto le entregará su confianza? Parece lógico pensar que el PSA no atraería el voto del aragonés de derecha residente en Cataluña. ¿Serían entonces suficientes votos los que se con-

seguirían para tener un peso específico en el Parlament, siendo que el voto de izquierda acostumbra a ser mucho más militante y ya ha tenido varias ocasiones muy próximas entre sí para pronunciarse? Los muchos o los pocos votos —y creemos sinceramente que sería lo segundo—, lo que sí producirían es una dispersión de la izquierda en el mejor de los casos. En el peor, y no hay que descartarlo como probable, originaría una división en la izquierda, la catalana, que pese a todo parece comprender desde hace años la eficacia del entendimiento.

No nos engañemos. El nacionalismo aragonés y de izquierda tiene que hacerse en Aragón frente al centralismo y frente a la derecha. Si se intenta hacerlo en Cataluña, se quiera o no se quiera, se hace también frente a la izquierda que ha sido capaz de impedir hasta el presente el avance de las tendencias lerruxistas de la derecha, haciendo ver al emigrante adaluz, aragonés, gallego, extremeño, murciano, castellano o leonés que su enemigo no es el pueblo catalán, sino las fuerzas oligárquicas que han hecho posible su partida del respectivo lugar de origen.

Parece sintomático de que se hace frente a la izquierda, la acogida que ha tenido la idea de un periódico tan marcadamente de derechas como es el actual «Diario de Barcelona», al ser el primero, si no nos equivocamos, que ha ofrecido una entrevista contigo en Cataluña, a

tres columnas, con llamada de atención en primera página y presentándola como «conversación en exclusiva».

Y si el PSA, al presentarse al Parlament, levanta como banderín de enganche «la defensa de todos los emigrantes sean de las regiones que sean», frente a ciertas discriminaciones y frente al propio Estatuto, como indicas en tus declaraciones citadas al «Diario de Barcelona», nos preguntamos si el PSA está renunciando a su identidad aragonesa o se trata de una actitud imperialista, o petulante, o adopta una postura angelista, incapaz de percibir que también desde una pretendida posición de izquierda se puede hacer lerruxismo. Sería lamentable cualquiera de estas alternativas, pero mucho peor que obedeciera a la suma de algo de todas ellas.

Seamos serios. ¿Se pretende crear ghettos emigrantes, o que sepamos bailar la jota? Hay que dejar que los nostálgicos vivan su frustrada existencia del quierro volver y no puedo porque en el fondo no quiero. Tenemos que amar nuestra tierra de origen y seguir de cerca sus problemas. Debemos apoyar cuantas iniciativas estén encaminadas a levantarla del letargo. Pero hay que echar raíces, si no se quiere morir sin haber dado fruto. Y si se está en Cataluña, hay que echarlas en la tierra y con el pueblo catalán. Hay que sentirse aragonés, pero formando parte de la comunidad catalana y luchar por su transformación con las fuerzas progresistas catalanas para intentar conseguir, entre otras cosas, que desaparezcan las discriminaciones. Y, por favor, quien no desee echar raíces, si dice ser de izquierdas, que vuelva para la tierra, si puede, pues para poder ofrecer a otros, sin engaño, «facilidades para la vuelta», tiene que haberse hecho en Aragón más nacionalismo aragonés y de izquierdas que el hoy existente para hacer habitables nuestros pueblos la tierra nuestra entera.

Hagamos Aragón como aragoneses de origen, pero no frente a Cataluña.

Que existan discriminaciones no justifica intentar despertar la conciencia del emigrante para que vuelva a la tierra de origen, sin antes haber despertado a la conciencia de explotado por la oligarquía que le hizo salir y que ahora le discrimina. Sin esta premisa resulta difícil empresa, por no decir imposible, para un partido político, conse-

guir que el emigrante alcance conciencia de tal, sin alimentarla de un sentimiento de anticaltanismo consciente o inconscientemente servido. Que no se quiera hacer lerruxismo no es, suficiente garantía de que no se vaya a producir. Y ya sabemos a quién va a beneficiar.

Quienes han luchado durante tanto tiempo para que la comunidad catalana sea una sola, cualquiera que sea la lengua en que se expresan sus habitantes, saben de la facilidad con que una añoranza demagógicamente alimentada hace surgir el anticaltanismo, echando por tierra en poco tiempo lo conseguido tras una larga labor de crear conciencia de clase en los castellano-parlantes residentes en Cataluña. Pero también es cierto que siempre que alguien ha intentado posturas lerruxistas ha encontrado un fuerte valladar en los partidos de clase.

Una frivolidad como ésta no se la puede permitir un partido como el PSA, que con tanto entusiasmo se puso al servicio del explotado. Vamos a dejar el intento de crear conciencia de «emigrantes frustrados» entre los aragoneses que hoy residimos en Cataluña para aquellos que parecen tener vocación de ser y permanecer como añorantes intelectuales mudéjares en el exilio.

Amigo Emilio, amigos del PSA, la línea divisoria no pasa hoy por los catalanes-de-origen y no-catalanes-de-origen, sino que a uno y otro lado están los que detectan el poder de decisión económica y los que —quieran o no, se expresen en catalán o en castellano o en andaluz o en gallego— tienen que someterse a sus decisiones. Esto, un partido que se dice socialista, no debería olvidarlo nunca.

Quisiéramos que esta reflexión nuestra, como aragoneses de origen y hecha desde Cataluña, sirviera, por lo menos, para abrir un debate. Que antes de dejar zanjada la cuestión, otras voces pudieran oírse en uno u otro sentido.

Al político, la petición de que no sólo factores emotivos influyan en una decisión que puede suponer más, mucho más, que recoger un sentimiento de aragonesismo.

Al amigo, un abrazo entrañable.

Antonio y María Pilar

BAZAR X

García Sánchez, 14
ZARAGOZA - 5

**CENTRO
COMERCIALIZACION SOCIAL**
La Paz, 31 - Teléfono 23 75 46
ZARAGOZA - 8

JUGUETES

AMPLIO SURTIDO POR REYES

10 % DESCUENTO

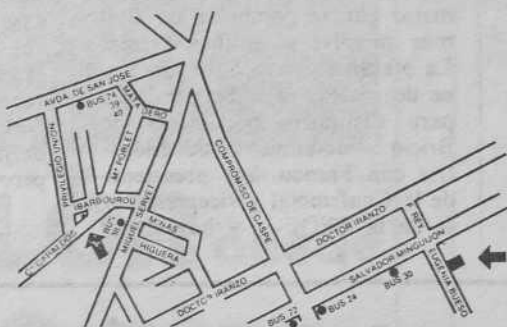
AUTOESCUELA 'LAS FUENTES'

ACTUALIZADA AL NUEVO EXAMEN

Sección 1.ª

Eugenia Bueso, 3

Tel. 42 95 27



Sección 2.ª

Cno. Cabaldos, 30

Tel. 41 38 04

**LA GRAN
OBRA
QUE
TODO
ARAGONES
ESPERABA**



ENCICLOPEDIA ARAGONESA

SOLICITE INFORMACION A:

UNALI, S. L.

ARZOBISPO MORCILLO
EDIF. PERLA. OFICINA A
ZARAGOZA-6

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
PARA CATALUÑA Y BALEARES:

Ediciones OROEL

NAPOLES, 113. BARCELONA-13



Estatuto de autonomía

La pelota sigue en el tejado

Por tercera vez, la mesa de partidos que ha de elegir los miembros que participarán, junto con seis parlamentarios, en la comisión mixta que redacte las bases del futuro Estatuto de autonomía, se reunió el viernes 28 en Zaragoza. En la reunión apenas nada nuevo se decidió.

La propuesta de los partidos sin representación en la asamblea de parlamentarios (incluido el PAR) de que los ocho grupos políticos que componen la mesa participen en esta fase del proceso autonómico, aún está pendiente. UCD y PSOE dejaron sentado que es la asamblea de parlamentarios quien debe o no modificar la composición de la comisión mixta; y a la espera de una

decisión están las distintas fuerzas políticas. Por lo pronto, el PCE se ha desligado del bloque que formulaba una nueva composición más ampliada. Ahora los comunistas, conscientes de que casi tienen asegurado un puesto, ya que son la segunda fuerza política de izquierdas en la región, han modificado su actitud y el viernes votaron, junto a los socialistas, para que los representantes sean seis, aunque con la condición de que no estén los dos independientes. Mientras se espera la última palabra de la asamblea de parlamentarios, los partidos piensan en su estrategias, pero, por lo pronto, las posturas inflexibles y tajantes de otras reuniones se están revitalizando.

La reunión del día 28 dio poco de sí. Empezó tarde y con ciertas tensiones por el aplazamiento de la misma un día, y acabó con el único acuerdo de volverse a convocar para el próximo día cuatro, para discutir la campaña que en favor de la autonomía piensan llevar a cabo los partidos políticos. El mismo hecho del aplazamiento provocó, en más de un representante, sospechas sobre sus motivos. Posibles acuerdos y conversaciones previas entre las fuerzas con más peso saltaron a la palestra, pero todo parece quedar en meras suspicacias. La ausencia de CD puede deberse tal vez a estas irregularidades en la autoconvocatoria, ya que sus representantes habían acudido el día anterior y no les fue notificada la nueva fecha de modo oficial; pero también pueden existir razones de tipo interno al oponerse algún sector del partido a la participación del mismo en la mesa, según rumores que circularon en la reunión.

Las restantes fuerzas políticas que asistieron: MCA, PTA, PCE, PSOE, UCD, PSDA-PSA y PAR poco avanzaron con respecto a pasadas reuniones. Salvo los socialistas y comunistas que votaron a favor de la representación que la asamblea de parlamentarios había fijado, los demás se mantuvieron en su postura de pedir la ampliación de ocho para que todos participen en la elaboración de las bases del estatuto. UCD se abstuvo en la votación por considerar que el tema de mayor o menor número de miembros carece de trascendencia.

El último acuerdo al que llegaron los partidos presentes en la reunión fue formar una permanente para evitar conflictos a

la hora de nuevas convocatorias, y dirigirse a la Diputación General de Aragón y a su asamblea de parlamentarios, para que replanteen de nuevo la composición de la comisión. Hasta que ésta no conteste, el proceso autonómico entra dentro de un nuevo paréntesis. Entre tanto, los partidos prepararán la campaña para que los pueblos se mentalicen con respecto a la autonomía y que aquellos que aún no la han solicitado lo hagan.

Pero también a este nivel pueden surgir de nuevo problemas. De todos es conocido que las localidades que aún no la han solicitado son los que tienen al frente alcaldes de UCD, y el ejemplo más claro lo ofrece la provincia de Teruel. Los ucedistas jugarán de nuevo su baza, y el resto de partidos (el PAR también se inclina por la postura de UCD) volverá a insistir en el chantaje que el partido del gobierno en Aragón intenta hacer, argumentando la igualdad proporcional de las tres provincias aragonesas en la futura composición del parlamento de Aragón.

Lo curioso del caso es que, este mismo partido que ha ralentizado el proceso autonómico tanto a nivel nacional como regional, intente ahora, desde la mesa de partidos, avanzar de modo rápido. José Luis Merino, vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, y miembro de UCD en la reunión del viernes, justificó su abstención en la votación por considerar que lo importante es avanzar. «Lo importante es que se forme la comisión mixta ya. A nosotros igual nos da que haya ocho o seis miembros, pero lo grave es que era la tercera reunión y aún no se ha decidido

nada concreto», manifestó a nuestra revista.

Pero la demora en las decisiones, y el empecinamiento de algunos partidos en la cuestión numérica, no es un tema baladí para otros asistentes. Javier Lázaro, delegado del PTA en la mesa se expresaba en los siguientes términos: «Aquí no se trata de ver quién se siente a participar, el problema es más amplio. Nadie pone en cuestión una legitimidad democrática en función de los votos, sino que pensamos que el estatuto debe recoger de la forma más amplia posible los intereses del pueblo aragonés. Y debe ofrecer todos los canales de participación posibles».

Disminuye la oposición

De igual modo opina Merche Gallizo, del MCA. Para ella, lo importante es esperar a que la asamblea de parlamentarios diga la última palabra y después, según su decisión, tomar una postura u otra. Tanto su partido como el PTA, que hace una semana manifestaban la intención de retirarse de la mesa si su propuesta no era aceptada, han cambiado sus planteamientos. «No queremos presionar a la asamblea y, por lo tanto, lo decidiremos después de saber el resultado definitivo», contestó Merche Gallizo a uno de los delegados del PSOE cuando le preguntó sobre el tema.

El resto de partidos invitados a participar mantienen la misma postura, pero sin tomar actitudes tan drásticas. El PSOE-PSA ve con buenos ojos cualquier posibilidad de participar en el proceso autonómico de Aragón, y el PAR critica a UCD y PSOE por considerar



Bolea: la sartén por el mango y el mango también.

que están obstaculizando la actividad de la mesa de partidos. En contraposición, Elías Cebrián, representante del PSOE en la reunión, manifestó a ANDALAN que su partido estaría dispuesto a adoptar una posición más flexible si se ponía en peligro la mesa.

Al margen de un implícito destensamiento de posturas, los comunistas fueron los que provocaron la noticia más importante de la reunión. Después de su alineamiento, en días anteriores, al lado del bloque que propugnaba una alternativa numérica de representantes, el PCE se destapó el viernes con una nue-

va actitud que lo coloca al lado de socialistas y ucedistas, pero con una diferencia: que desaparecen los independientes, tal y como estaba fijado.

Así las cosas, la «oposición» a la decisión de los parlamentarios queda menguada y lo podría estar más de confirmarse la oposición de algunos sectores de CD a participar en la mesa. De cualquier modo, el tema se centra en un nivel cuya misión específica es sentar bases, pero el poder soberano para decidir por la autonomía está en manos de la asamblea de parlamentarios.

Lola Campos

Bochornoso, vamos

Esto no hay dios que lo entienda.

Resulta que en vísperas de las pasadas elecciones, portavoces del PCE en Aragón convocan a prensas, peatones y contertulios a una misteriosa reunión en el Museo Provincial de Zaragoza.

Resulta que vamos —los mismos de siempre, claro— y nos encontramos con una mesa muy bien puesta desde la que alguien nos dice que el invitado de honor, José María Caireda, significado pintor y no menos significados militantes del glorioso PSUC, tiene algo que decirnos.

Resulta que, previamente, alguien nos dice que lo que se nos va a decir no tiene nada que ver con las elecciones que están a tiro de piedra. Hacemos un tremendo esfuerzo, nos lo creemos y tensamos el oído para ver qué es lo que nos dice el ilustre visitante.

Resulta que lo que nos dice el ilustre visitante es, nada más y nada menos, que regala (como lo oye: re-ga-la) una colección de cerámica popular española de casi 2.000 piezas (como lo oye: dos-mil-piezas) a la ciudad de Zaragoza.

Resulta que lo único que pide es que se cree una comisión gestora, o llámalo como quieras, que busque, encuentre y adecue un local para que las piezas estén dignamente expuestas y custodiadas.

Resulta que, para que nadie se barrunte encerrona electoral, el ilustre visitante se ha traído consigo una pequeña pero suficiente muestra del fondo que se ofrece.

Resulta que después nos vamos todos a cenar para celebrarlo.

Resulta que, muy poco después de los postres, la izquierda gana la batalla de las municipales en Zaragoza.

Resulta que ni entidad social ni cultural de ningún tipo, ni socialistas, ni comunistas, ni independientes se acuerdan de las casi dos mil piezas de José María Caireda.

Resulta, finalmente, que José María Caireda, a punto de finalizar 1979, se harta de hacer el primo y se lleva definitivamente su colección a un museo madrileño.

Resulta que esto es bochornoso. vamos.

José Ramón Marcuello



■ José Antonio Laborde ha negado su autorización para que se incluyan textos suyos en una Antología de Narradores Aragoneses Contemporáneos, que piensa editar Publicaciones del «Heraldo de Aragón». Este periódico había silenciado todos los últimos trabajos, musicales y literarios, del cantautor.

■ Una parte de los fondos abonados por Estados Unidos en base al tratado de

amistad y cooperación con España, van a dedicarse a financiar la edición de un diccionario inglés-catalán. Ninguna de las bases yanquis instaladas en nuestro país, merced a dicho tratado, se encuentran en Cataluña.

■ El pabellón de fiestas instalado por la Sociedad Deportiva Huesca para recaudar fondos, ha ocasionado pérdidas superiores al millón de pesetas. La guinda que

coronó el desastre fue la colocación de una «bomba» formada por una pila, un reloj, un cable y un litro de gasolina, todo sin conectar y revuelto en una caja.

■ El presupuesto ordinario de la Diputación Provincial de Zaragoza para 1980 sobrepasará holgadamente los 2.000 millones de pesetas, lo que supone un incremento de más de 500 millones sobre el de 1979. Dicha cifra, frente a los escasos presupuestos de

los ayuntamientos, hará que la Diputación, controlada mayoritariamente por UCD, tenga en sus manos prácticamente todo el poder de decisión en la esfera de la Administración local.

■ Manuel García Amigo, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Zaragoza, ha sido elegido vicepresidente de Alianza Popular en el último congreso del partido derechista que capitanea Fraga Iribarne.

Y del socialismo... ¿qué?

(A modo de excusa)

La crisis interna que desde hace meses afecta al Partido Comunista (PCE) en Zaragoza continúa y, ahora, se ha materializado en la dimisión de varios miembros de su Comité Provincial. En próximos números ANDALAN abordará más extensamente la cuestión. En éste, publicamos la opinión de uno de los dimisionarios referida, además, a un tema que interesa a otros muchos aragoneses: la General Motors.

Después de varias semanas de dudas, me he decidido a contar las razones de mi dimisión del Comité Provincial del PCE. Motivada, en última instancia, por la decisión de éste de no oponerse a la instalación de la General Motors (GM).

El escaso tiempo libre que este puñetero sistema competitivo nos deja y el reducido espacio que un artículo proporciona, impiden que pueda desarrollar más extensamente los problemas que en estas líneas quedan apuntados.

Prólogo

Casi más importante que la instalación de la GM son los argumentos empleados por la izquierda para justificar su aceptación. Dentro de éstos me centraré en aquellos más reveladores de la incapacidad de la izquierda regional para responder a las exigencias que la magnitud de la crisis que atravesamos, atravesaremos y si no lo remediamos nos atravesará, exige.

1.—Uno, si no el principal, de los argumentos empleados es el de que la instalación de la GM es irremediable: «Como van a ponerla hagamos lo que hagamos, sería testimonial oponernos».

Mientras estemos en este sistema social, la gran mayoría de los litigios que se planteen y sean fundamentales para la perpetuación del capital los perderemos. Pero no es baladí apostar por causas perdidas de antemano cuando, precisamente, su defensa alternativa frente a lo existente constituye parte imprescindible de la necesaria labor pedagógica a realizar, para arribar a una nueva sociedad. Porque limitándonos a exigir reivindicaciones que quepan en el sistema, no haremos sino perfeccionarlo.

Es el chantaje de la realidad: el paro generado por el modelo de desarrollo del capital sirve de coartada (al parecer con éxito) para forzarnos a aceptar industrias contrarias a nuestros intereses. Véanse ejemplos parecidos como el caso de la industria de armamentos, el despilfarro energético y la construcción de centrales nucleares...

Todos los problemas que la realidad plantea tienen soluciones técnicas que vienen impues-

tas por los datos del problema y soluciones ideológico-técnicas que cuestionan el modelo y tienden a enderezar el mundo sobre sus pies.

2.—Hoy nos encontramos dentro de una crisis económica social y civilizatoria en la que hay un dilema planteado de urgente resolución: socialismo o barbarie. Aunque, siendo realistas, cabría afirmar que ya estamos en un proceso de barbarización.

Sin embargo, cuando ha quedado demostrada la obsolescencia del sistema de producción, de consumo y de vida del capitalismo, y de su peligrosidad, incluso, para la propia supervivencia humana, la izquierda no ofrece una alternativa radicalmente distinta a lo actual que entusiasme, espere y movilice. Mientras tanto, las capas dirigentes más lúcidas del sistema están estudiando a toda prisa posibles alternativas ecológicas y energéticas que resuelvan los problemas más acuciantes, manteniendo intactos los cimientos de la sociedad actual (gigantescas centrales solares...).

3.—Esta incompetencia práctica para dar soluciones a la situación actual, se explica por el mantenimiento, en el campo de la teoría, de ciertos dogmas que impiden acercarse a la realidad tal cual se nos presenta; a saber:

a) No es posible seguir admitiendo que el comunismo liberará las fuerzas productivas constreñidas por las relaciones sociales capitalistas. En todo caso cabe hablar de que hay que dominar y humanizar dichas fuerzas productivas.

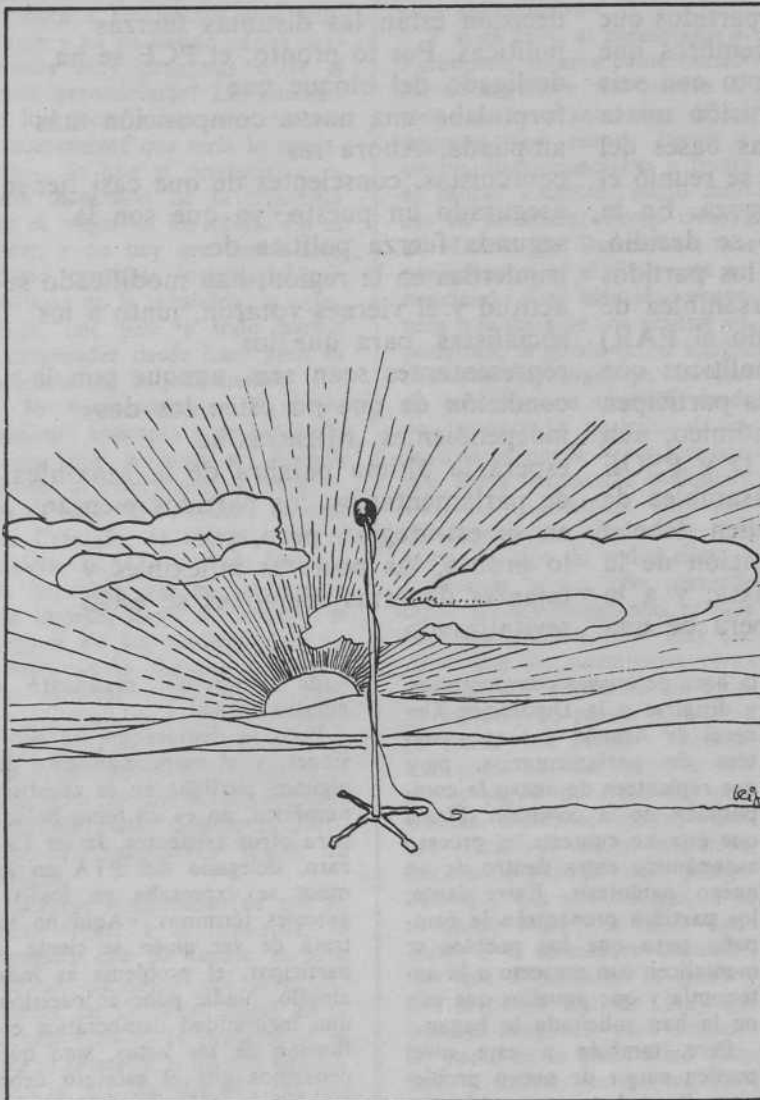
b) Por su situación objetiva la clase obrera sería, per se, el protagonista principal y vanguardia de la lucha anticapitalista. Habría que decir que la clase obrera podrá continuar siendo protagonista del cambio social sólo si asume una reforma cultural y moral profunda.

c) La crisis actual obliga a plantearse como más próximos objetivos tradicionalmente ligados a la fase comunista: superación del divorcio entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual.

d) La abolición de la propiedad privada y la planificación económica son condiciones necesarias pero no suficientes. Habría que orientarse hacia una sociedad organizada en base a comunidades no muy grandes de base agroindustrial...

e) Una nueva sociedad no puede emplear la misma tecnología existente. No es posible imaginar un socialismo con trabajo en cadena como el actual, con centrales nucleares...

f) El socialismo tendría que ser solidario de verdad en la resolución de los problemas del Tercer Mundo, estando dispues-



tos a sacrificar el desarrollo de los países industrializados en beneficio de los países subdesarrollados.

g) Hay que acabar con la concepción estatista del proceso revolucionario que ha guiado la edificación del socialismo en los países del «socialismo real» tan cara para determinados círculos.

4.—En la raíz de muchas argumentaciones está la idea de que el PCE se debe a sus clientes: los obreros. Estos piden trabajo, luego nosotros no pode-

mos rechazar diez mil puestos de trabajo. Estableciéndose una relación clientista entre el partido y la clase obrera.

5.—La construcción del socialismo en libertad implica que hay que ir ganando poco a poco la hegemonía aglutinando los intereses de clase con los regionales, con los de la especie humana en un proyecto alternativo de sociedad. Todo lo contrario de los que a lo largo del combate algunos han ido afirmando, que no era otra cosa que contraponer los intereses regionales con los de «clase»; los intereses

de los ecologistas con los de los obreros...

Amargo Corolario

En política, desde la izquierda, caben las siguientes variantes:

a) Atender a lo «posible» olvidando los principios, lo que conduce a la socialdemocracia.

b) Atender a los principios sin tener en cuenta lo que es posible, lo que conduce a la inoperancia práctica.

c) Hacer lo posible siempre y cuando lo posible no esté en contradicción con nuestros principios, como garantía para no caer ni en el perfeccionamiento del sistema ni en la oposición testimonial e ineficaz al mismo.

Es obvio qué vía se ha elegido, sabiendo, además, que todos estábamos de acuerdo en que la GM es perjudicial para Aragón.

Estos problemas aquejan en mayor o menor medida a todas las organizaciones del PCE a nivel del Estado, la diferencia estriba en el talante con que se abordan. Así, por ejemplo, mientras que Vázquez Montalbán es el responsable de cultura del PSUC, aquí no pasaría de ser un intelectual nacional-regionalista con aficiones pequeño-burguesas.

Postdata

A. Malraux decía que el motor de la revolución es la esperanza. Nada hay más desesperanzador que contemplar cómo la alternativa a lo actual, la utopía (en el buen sentido de la palabra) por la que hemos luchado, se quiebra. Entonces, donde había hombres comprometidos con la realidad, florecen vegetarianos, macrobióticos, hombres hogareños, en un movimiento insolidario de reencontrarse con uno mismo. Como un eco del primitivo y oído ya: «Sálvese quien pueda».

Víctor Viñuelas Edo

Construir, a lo grande

Hace algunas semanas se constituyó la Agrupación Aragonesa de Constructores que agrupa a unas noventa empresas de Zaragoza y Huesca, con el objeto de conseguir una buena porción de las obras que la General Motors comenzará en marzo en Figueruelas. Esta sociedad de sociedades fue promovida por la Asociación de Constructores y Contratistas de Obras (ACCO), dependiente de la Federación de la Pequeña y Mediana Empresa de Zaragoza (FEPYME), que preside Javier Pérez Latorre.

En la agrupación no han entrado Enrique de Luis, ni Oliden, constructores aragoneses más próximos a los planteamientos de la CEOE que a los de FEPYME. Tampoco la Cooperativa de la Pequeña y Mediana Empresa (COPYME), que preside el consejero de Industria de la Diputación General de Aragón, Eduardo Aguilar, ha intervenido en esta gran agrupación, ya que carece de constructores, aunque sí ha dado su apoyo a esta iniciativa.

La gran ausente, hasta el momento, es Teruel. Una delegación de la Agrupación Aragonesa de Constructores se entrevistará el día 27 con los constructores turolenses, con el fin de que se integren en la AAC. Al parecer, el principal obstáculo ha sido la carencia de organización de las empresas constructoras turolenses.

El capital social aportado hasta el momento suma aproximadamente 100 millones de pesetas. Cada empresa participante ha puesto un millón y ninguna, según los estatutos, puede tener más de una acción, por lo que ningún socio dispondrá de más de un voto en la Junta General. «Más que un espíritu de sociedad anónima, esta agrupación tiene un espíritu cooperativo», manifestó a ANDALAN Gonzalo Picola, director general de la AAC.

Su objetivo principal es presionar para que los directivos de la General Motors les ofrezcan una buena parte de las obras de construcción de su factoría. Ya han recibido en concurso restringido los planos de los sótanos y de la cimentación, para que el 15 de enero hayan presentado su presupuesto, pues GM quiere comenzar las obras a primeros de marzo. Los mismos planos los han recibido grandes empresas de la órbita de la CEOE, como Dragados y Construcciones, Fomento de Obras y Construcciones, MZV y Auxini. Otro de sus objetivos es el de concursar en las grandes obras que se realizan en Aragón que, sistemáticamente, se llevaban las grandes empresas nacionales, como en el caso del gigantesco edificio que la Caja de Ahorros está levantando en la plaza Paraíso.

Casa de Teruel

Menús económicos

Avda. Valencia, 3.
Tel. 35 19 54

Juicio contra cinco sindicalistas

Como en la negra noche del franquismo

Cinco sindicalistas aragoneses pueden ser condenados de 6 a 12 años de cárcel por participar, el pasado 11 de julio, en una manifestación celebrada en Zaragoza, y convocada por CC.OO., para protestar por el Estatuto del Trabajador. Mientras 48 manifestaciones más se celebraban en el resto del Estado español por el mismo fin, los cinco zaragozanos fueron detenidos por participar, según dicen los cargos contra ellos, en una manifestación ilegal en la que se insultó a la Policía Nacional. Se les acusa también de portar una pancarta que decía: «Derechos sindicales. Por un estatuto democrático. CSUT-Textil», a la vez que de intentar manifestarse. Entre los portadores de la pancarta figura Jesús Palacios, afiliado a CC.OO., que fue detenido, según ha manifestado, cuando estaba sólo en el Paseo de la Independencia. El resto de los procesados niegan también los cargos que se les imputan y las circunstancias de los hechos. Pero un caso que sus implicados lo creían sobreesido, en noviembre fue tramitado por procedimiento de urgencia y hoy está en el Ministerio Fiscal en espera de una respuesta.

Hoy, casi nadie recuerda los hechos del día 11. Hace ya varios meses de ello, pero la manifestación que ese día protagonizaron los trabajadores de diversas centrales sindicales es recordada por algunos de modo especial, pues hacía tiempo, según fuentes laborales, que la Policía Nacional no actuaba de modo tan contundente. Cuando los manifestantes estaban congregados en la Plaza José Antonio, los antidisturbios empezaron a actuar y la situación se prolongó entre carreras y cargas de la Policía.

Serían las 8,30 de la tarde —cuenta Jesús Palacios de CC.OO., único procesado con el que nuestro semanario ha podido contactar— y me encontraba parado en el Paseo de la Independencia. Una mano en el hombro me avisó que estaba detenido. Me metieron en un coche y después hicieron lo mismo con Gustavo García, secretario del SU, Pedro Arrojo, del STEA, y un fotógrafo profesional que luego fue puesto en libertad. Pensamos que no se trata de nada importante, ya que se limitaron a anotar el número del carnet de identidad, pero minutos después, tras recibir una llamada telefónica en la comisaría de Ponzano donde nos hallábamos, nos co-

municaron que las cosas se complicaban. Luego ya nos tomaron declaración y pasamos la noche en la Jefatura Superior de Policía. Los tres están procesados por portar una pancarta de la CSUT-Textil, aunque se da la circunstancia de que Jesús Palacios es de CC.OO. y trabaja en Sanidad.

La misma tarde eran detenidos igualmente Isabel Vidosa, secretaria de la CSUT, y Francisco Marcellán, de la misma central sindical. Según testimonio de compañeros suyos, ambos se dirigían a comisaría tras enterarse de las detenciones ocurridas. En el camino, siempre según las mismas fuentes, fueron detenidos por la Policía y debieron ser luego atendidos por los golpes que recibieron de sus aprehensores.

Una fecha significativa

Creíamos que el asunto estaba sobreesido —continúa Jesús Palacios— cuando, el 20 de noviembre, me llaman del juzgado y, de repente, el caso se tramita por procedimiento especial de urgencia. Cinco días después estaba ya en la Audiencia y por eso no hemos podido presentar más pruebas. De haber sabido que el

asunto iba a tomar ese cariz, hubiésemos hecho declaraciones más detalladas y nuestros abogados hubiesen podido actuar en más profundidad. Ahora estamos pendientes de clarificación por parte del ministerio fiscal. Se nos puede acusar de desórdenes públicos o de resistencia grave a la autoridad, por lo de los supuestos gritos e insultos. No se puede hablar de manifestación, puesto que no se celebró, y tampoco es cierto que nosotros gritásemos las cosas que se nos imputan. Lo más curioso, sin embargo, es que se nos acusa de pertenecer a grupos no identificados, cuando todos los acusados somos reconocidos sindicalistas o militantes de partidos legalizados.

Ante el súbito resurgimiento de un asunto que todos creían sobreesido, las centrales sindicales CC.OO., CSUT, SU, STEA y USO hicieron en días pasados un comunicado en el que, además de denunciar lo que los firmantes califican como un atentado contra las libertades y contra el sindicalismo, se historia la larga retahíla de prohibiciones y actuaciones policíacas propiciadas por el gobernador civil, del que se pide reiteradamente su dimisión.

El comunicado, sin embargo, contextualiza toda esta situación represiva en el marco de la política de la Administración UCD, a través de un párrafo sin desperdicio. Dice así: Es manifiesto en los últimos meses el incre-

mento de las medidas represivas por parte del Gobierno de UCD; represión del ejercicio de libertades democráticas reconocidas en la Constitución; represión que afecta de modo particular al ejercicio de las libertades sindicales; intervención descarada en los conflictos laborales a favor de las empresas; represión de los piquetes informativos en las huelgas, etc. En el conjunto de lo que es esta escalada represiva, inscribimos los hechos que denunciaremos.

El citado comunicado concluye solicitando la dimisión del gobernador civil y el sobreesimiento de la causa contra los citados cinco sindicalistas aragoneses.

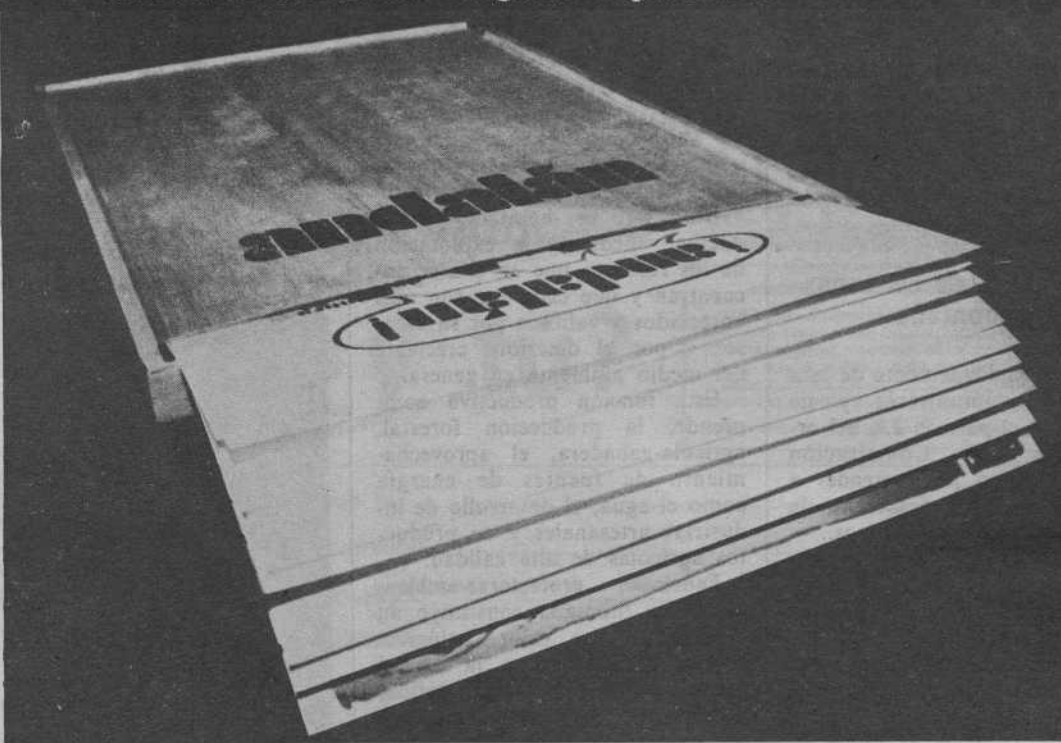
L. C.

Un gran regalo de Reyes

Que una decena de pintores de provincias podamos ser fuente de financiación para alguien, da idea de la terrible indigencia a que puede verse reducido quien se empeña en mantener tozudamente posiciones no gratas a los poderes fácticos.

Decía el otro día Ives Tinguely por la tele (!Señor, señor, dónde vamos a llegar!) que ya que, de momento, no se puede luchar eficazmente contra la organización capitalista del mercado del arte, procura gastarse el dinero que gana en montarse rollos cada vez menos recuperables por el sistema y más cercanos a la utopía.

Aunque nosotros, en Aragón, no solemos ganar nada con la pintura (ni vamos a ganarlo en estas serigrafías, pese a los maledicentes comentarios que ya nos han llegado), hacemos nuestro su planteamiento porque, en última instancia, aquí ya no se trata de cuestiones económicas sino ideológicas. Y es que no es lo mismo resolver con un cuadro el aspecto filantrópico de sus obras de caridad a la asociación de marquesas pías y damas seráficas, que mojarse el culo con ANDALAN y solidarizarse con cuanto el semanario aragonés representa.



Diez pintores aragoneses (Sergio Abbrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela) han realizado una obra cada uno, de las que Pepe Bofarull ha impreso por procedimiento serigráfico 150 únicas copias, numeradas y firmadas, para formar esta carpeta diseñada por Calero que ANDALAN pone ahora a su disposición al precio de 10.000 pesetas. Quienes deseen adquirirla pueden pasar por nuestras oficinas, en la calle San Jorge, 32, principal, o pedir información llamando por teléfono al (976) 39 67 19, preguntando por la Srta. Luz.

Los «fachas» no descansan

El pasado 22 de diciembre, las Juventudes Aragonesas Revolucionarias (Organización Juvenil del MCA) celebraron en Zaragoza, con asistencia de unos 70 militantes, una fiesta en el antiguo cuartel de Hernán Cortés. Durante el transcurso de la misma, que no tenía carácter especial ni había sido anunciada públicamente, tres personas de ideología ultraderechista hicieron acto de presencia para intentar boicotearla.

Eran, más o menos, las 9 de la noche cuando los tres jóvenes, uno de ellos vestido con uniforme falangista, irrumpieron en el recinto. Tras amenazar a varios de los allí congregados con frases como: «os vamos a moler a palos», «os podemos abrir la cabeza», golpearon a un miembro de las Juventudes. Al instante acudieron varios compañeros del agredido, intercambiándose golpes por ambas partes. Cuando los ultraderechistas fueron desalojados del recinto, uno de ellos —según indicaron a ANDALAN fuentes de las JAR— sacó una navaja para intentar intimidarlos.

Los tres agresores, dos de ellos sin identificar y el tercero reconocido por todos, ya que se trata de Enrique de la Parra,

que ha protagonizado más de un incidente de este tipo, han sido denunciados ante la Policía por agresión e insultos. Al mismo tiempo, las JAR han publicado una nota en la que piden que estas bandas sean denunciadas y sus organizaciones, entre la que citan a Fuerza Nueva, ilegalizadas.

El hecho no es el único de este signo que ha ocurrido en Zaragoza en el presente mes. Hace ya dos semanas, los estudiantes encerrados en el Rectorado de la Universidad para pedir la concesión de las becas que les eran denegadas, tuvieron otro altercado con tres jóvenes ultraderechistas que agredieron a varios estudiantes cuando éstos les reprocharon el hecho de que quitaran una pancarta que ellos habían pintado para protestar por la actuación de la Policía Nacional en las manifestaciones que esos días estaban ocurriendo. Hubo también intercambio de golpes y los agresores fueron asimismo denunciados en Comisaría. Se da la circunstancia de que uno de ellos, apellidado Gascón de Gotor, participó el año pasado en el «asalto» que un grupo fascista protagonizó en la Universidad zaragozana.

Por una ley que proteja a la montaña

Desde algo más de un año se viene detectando una creciente preocupación por las llamadas «áreas de montaña», tanto en la prensa y otros medios de comunicación social como en algunos organismos de la Administración y entidades diversas. Preocupación ésta que atiende a la situación de dichas áreas y al papel que, como tales, pueden y deben jugar en el conjunto del espacio social y económico del Estado. ¿Cómo este redescubrimiento de las áreas de montaña?, ¿por qué este repentino interés sobre las mismas?

La respuesta a estas preguntas variará según sea la Administración, o los propios habitantes de la montaña, o, incluso, determinadas entidades o colectivos preocupados por la conservación del medio económico y sociocultural de los espacios de montaña; ya que cada uno de ellos responderá a motivaciones bien diferentes. Pero, salvando estas diferencias, todo este interés parece responder a la atención que en Europa —y desde hace ya bastantes años— se viene prestando a las áreas de montaña, del que ha derivado una amplia legislación —a nivel de la CEE y a nivel de cada país—, que específicamente contempla los medios y medidas superadoras de las graves deficiencias de las economías de las mencionadas zonas y del deterioro de su medio físico.

Por lo que respecta a la Administración, su atención sobre el tema parece estar determinada por la probable entrada de España en la Comunidad Económica Europea —en un futuro más o menos cercano— y los efectos que ello puede producir en los distintos espacios socioeconómicos del país.

La perspectiva comunitaria de España obliga a potenciar a aquellas zonas que, por el carácter depresivo de sus economías o la debilidad de sus recursos productivos, pueden resultar más perjudicadas por el ingreso en la Comunidad. Entre tales zonas figuran las áreas de montaña, en franca inferioridad —en el tratamiento que reciben— respecto a sus homónimas europeas, y con mayor significación, por su extensión, en nuestra geografía. (Las regiones montañosas españolas abarcan, hoy, unos 200 millones de hectáreas —algo menos del 50 % del territorio nacional— en donde habitan unos 3 millones de personas —cerca del 9 % de la población total nacional—.)

Problemática de las zonas de montaña

Pero, independientemente de esta perspectiva comunitaria y de acuerdo con el párrafo 2.º del artículo 130 de la Constitución («Con el mismo fin —atender a la modernización y desarrollo de todos los sectores económicos...— se dispensará un tratamiento especial a las zonas de montaña»), urge la aplicación de una política territorial específica en estas zonas, que ha de responder a las circunstancias que concurren en su crítica situación.

Dichas circunstancias podemos enunciarlas de la siguiente manera:

a) La mayoría de las áreas de montaña participan de los rasgos que caracterizan a las áreas de economía deprimida —aunque no pueden identificarse con ellas—: despoblación, envejecimiento, infrautilización de los recursos, baja productividad, bajos niveles de renta, estructuras económicas tradicionales, grandes deficiencias de

la infraestructura y del equipamiento de los núcleos, insuficiencias de los servicios básicos (sanidad, educación, etc.), deficientes comunicaciones, etc.

b) Pero en las áreas de montaña estas circunstancias están determinadas —y gravadas—, además de por el carácter periférico de las mismas, por las condiciones geográficas (clima riguroso, altitud, pendientes, etc.), haciendo las condiciones de vida más difíciles (aislamiento...) y su solución más costosa (mayores costes de la producción, del transporte, etc.).

c) Por lo tanto, las medidas superadoras de estas deficiencias deben contar con estas condiciones geográficas específicas.

Frente a este cuadro, las áreas de montaña —y con diferencia de las áreas de economía deprimida de zonas no montañosas— suelen contar con importantes y valiosos recursos naturales, generalmente infrautilizados, como son las masas forestales, el agua, la nieve, el paisaje... cuyo control, protección y explotación adecuada no puede demorarse más tiempo.

Por otra parte, muchas de estas áreas son hoy espacios donde se desarrolla una actividad turística y de explotación del ocio —en expansión— que debe ser regulada para que ésta no se desenvuelva a costa de otras actividades —principalmente la agraria— y no ponga en peligro el equilibrio de estos medios naturales y sociales, con la construcción de grandes complejos turísticos-recreativos.

Funciones de los espacios de montaña

De todo lo dicho arriba, se deducen las diversas funciones de las áreas de montaña en el espacio socioeconómico nacional:

Funciones productivas: La montaña tiene que ser un territorio «vivo», esto es, habitado y productivo, mediante la explotación de los recursos que en ella se encuentran y que cada vez son más apreciados y valiosos por su escasez y por el deterioro creciente del medio ambiente en general.

Esta función productiva comprende: la producción forestal, agrícola-ganadera, el aprovechamiento de fuentes de energía como el agua, el desarrollo de industrias artesanales y de productos agrícolas de alta calidad.

Funciones protectoras-ambientales: La montaña constituye un espacio de alto valor ecológico, por su flora, su fauna, la calidad de su medio ambiente (auténticas reservas sin contaminación), por ser «fuente» y «almacén» de recursos naturales no contaminados (agua, bosques, etc.) y por el mantenimiento de un paisaje que no sólo satisface necesidades estéticas, sino que también significa la preservación del medio agrícola (conservación de los suelos agrícolas, freno a la erosión y la expansión de las superficies improductivas, del matorral, etc.).

Funciones turístico-recreativas: La montaña supone hoy, por sus

condiciones naturales, uno de los ambientes de esparcimiento más importantes de las sociedades urbanas, donde se desarrolla toda una cultura del ocio. Esparcimiento, turismo y actividades deportivo-recreativas presentan también una dimensión económica que, en la actualidad y en muchas de ellas, representa la actividad económica principal.

También hay que considerar la gran importancia de los patrimonios artísticos y culturales que han preservado a lo largo del tiempo un sello de identidad y peculiaridad que es preciso mantener.

Por todo ello es obligado considerar en su conjunto a las áreas de montaña, huyendo de actuaciones exclusivamente sectoriales o puntuales que suelen acarrear efectos no previstos y negativos para el mantenimiento de estos espacios. La política territorial que se aplique debe contemplar, según esto, tanto el necesario aprovechamiento de los recursos como su preservación y ordenación.

Requisito para lograrlo es la ordenación territorial de cada espacio de montaña, de modo que se determinen los destinos de cada subárea, los usos del suelo y sus prioridades, la configuración del hábitat, etc.

Necesidad y filosofía de una Ley Marco

Proceder de esta manera demanda la elaboración de una Ley General de la Montaña, ley-marco que la contemple en su totalidad y permita el desarrollo posterior de otras disposiciones sectoriales no contradictorias entre sí. La Ley General de Montaña, pues, ha de sentar las bases de todas las actuaciones —públicas y privadas— en estos territorios.

El futuro de estas zonas dependerá de los hombres que las habi-

ten, ya que naturaleza y grupo humano integran, aquí, inseparablemente, un medio ecológico de frágil equilibrio ante las presiones del contexto socioeconómico de la sociedad global. El aprovechamiento racional y equilibrado de los recursos naturales, su protección y conservación, la conservación del paisaje, la habitabilidad de estos espacios, es impensable sin unas gentes firmemente asentadas en núcleos bien dotados de servicios y del equipamiento básico.

Por lo tanto, la Ley General de la Montaña debe contemplar las ayudas a la población montañesa, no sólo como ayudas a las explotaciones para aumentar la productividad y rentabilidad y, así, mejorar las condiciones de vida de sus titulares y de sus familias (está demostrado que el problema del desarrollo del medio rural no es sólo un problema de rentabilidad de las explotaciones, sino que debe inspirarse en la filosofía de que la actividad productiva de la población de la montaña tiene carácter de **utilidad pública**, y no sólo privada), ya que de su permanencia en este medio natural depende el futuro de aquélla, y por ello debe ser reconocida y compensada generosamente. Está obligado el Estado, pues, a realizar un esfuerzo que asegure al montañés unas condiciones de vida similares a las que gozan otras zonas más favorecidas. De este modo se podrá evitar la emigración y la desertización de muchas zonas de montaña. De lo contrario, será necesario algún día repoblar y neocolonizar estos espacios, pero con nuevas gentes que sólo podrán aportar su voluntad y su capacidad de trabajo, pero no una cultura decantada por la experiencia de siglos de adaptación a un medio determinado.

Definición de las áreas de montaña

La Ley General de Montaña debe definir, también, los macizos montañosos sujetos de la misma y de toda la normativa futura que al respecto se promulgue. De este modo se pueden salvar las dificultades derivadas de la aplicación de unos criterios definidores que, por el carácter general de la ley,

resultarán siempre parciales e insuficientes.

La delimitación de las áreas de montaña, a efectos de la Ley General de Montaña, debería descansar en la combinación de criterios geográficos (altitud, pendiente o, mejor, desnivel) con criterios socioeconómicos. Los primeros son claramente insuficientes y su aplicación mecánica tendría dos consecuencias igualmente estériles: una, que dentro de la delimitación de zonas de montaña entraría gran parte del territorio del Estado, y la otra, que algunas zonas enclavadas en el corazón de la montaña quedarían fuera de la misma. La utilización, por el contrario, de criterios socioeconómicos, exclusivamente, no permite discriminar lo de que de específico tienen las áreas de la montaña. Por lo tanto, deben contemplarse los criterios socioeconómicos en función de unos condicionamientos geográficos muy particulares.

La vocación económica, el sistema de producción en su conjunto y el territorio (espacio económico, social y cultural) dominado por ese sistema son los factores que hay que tener en cuenta para la delimitación **funcional** de las áreas de montaña.

El caso europeo

Desde hace años, en los países de la CEE, y especialmente los del Arco Alpino (Austria, Suiza, Italia y Francia), vienen aplicando una política territorial y de defensa de la agricultura, en las zonas de montaña, con intención de paliar la crítica situación en que se encuentran estas zonas.

Concretamente, la CEE en 1975 elaboró la Directriz titulada «sobre agricultura de montaña y ciertas zonas desfavorecidas», con el objeto de mantener la población en estas áreas, proteger el espacio natural y fomentar la explotación de sus recursos naturales.

La política agraria común, de la CEE, basada fundamentalmente en el sostenimiento de los precios y la ordenación de mercados, y a pesar de una política tímida de mejora de las estructuras agrarias (Directrices de 1972), ha agravado los desequilibrios ya existentes (disparidad de rentas entre agricultores y de éstos con respecto a los otros sectores; desequilibrios regionales, etc.).

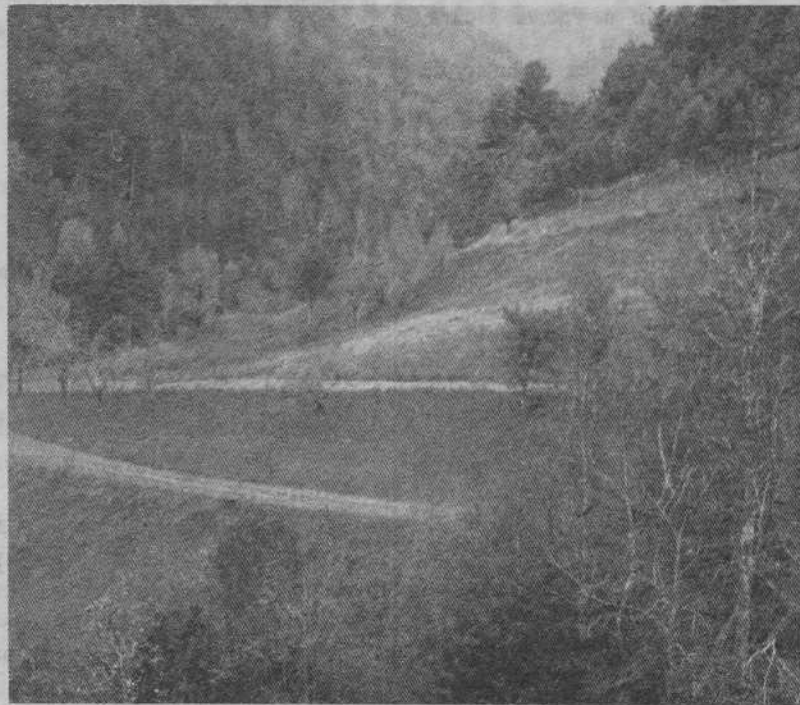
El impacto de esta política agraria en las zonas de montaña, agravada por el inicio de la crisis económica, obligaron al establecimiento de un régimen especial de ayudas para las zonas antes citadas, a través de la Directriz de 1975 anteriormente citada.

La Directriz sobre agricultura de montaña contempla a las siguientes actuaciones:

1.º — Indemnización compensatoria anual. — Se da a todos aquellos agricultores que viven y trabajan en la montaña, cultivadores directos con un mínimo de 3 Has. y que se comprometan a seguir al menos durante 5 años.

El importe oscila entre 2.000 a 5.000 ptas. por cabeza de vacuno mayor o por Ha. forrajera, con un máximo por explotación.

2.º — Modernización de las explotaciones de montaña. — A través de una serie de auxilios (créditos y subvenciones), en condi-



La mayoría de las áreas de montaña participa de los rasgos que caracterizan a las áreas de economía deprimida.

Montaña

n- ciones más favorables que la Directriz de 1972, las explotaciones pueden desarrollar un plan de mejoras, con una duración máxima de 9 años, a fin de conseguir la equiparación de rentas entre los sectores.

3.º. — Ayudas a las inversiones colectivas. — Para el equipamiento de los pastos de montaña, para la mejora de la producción y conservación del forraje, para pequeños regadíos, etc., con una subvención de hasta el 30 %.

4.º. — Ayudas para inversiones artesanales o turísticas, con un máximo de 700.000 ptas. por explotación.

Esta Directriz afecta, actualmente, al 20 % del territorio de la CEE y a un millón de agricultores. Las inversiones de aplicación de esta Directriz van en aumento, siendo en 1977 de 6.005.800.000 ptas., de la participación de FEOGA.

También se estimula la información socioeconómica y la cualificación profesional. Se estimula el abandono de la actividad agraria de los propietarios mayores y de explotaciones marginales, en beneficio de los que quedan en la montaña y tienen más posibilidades de futuro.

Respuesta española

La respuesta española a la necesidad de disponer de una legislación específica para las áreas de montaña la hemos dividido en dos apartados:

a) Actuaciones en favor de una Ley de Montaña (Ley Marco).

b) Actuaciones en favor de una Ley de Agricultura de Montaña.

a). — Por una Ley de Montaña.

A partir de 1976 surgen en varias zonas de montaña del Estado español grupos de personas con carácter unitario y con el objetivo de revitalizar estas zonas, a través de la participación democrática de sus gentes. Estos grupos, cuyo ejemplo más característico son los «Grupos de l'Alt Pirineu (GAP)», se coordinaron a nivel de Estado y han llevado a cabo una intensa labor a fin de elaborar unas orientaciones para la futura Ley de Montaña.

Fruto de este trabajo de concienciación, tanto a nivel de opinión pública como de partidos políticos, fue la presentación en la anterior legislatura de una proposición no de Ley, en la que se contemplaba la defensa de las áreas de montaña y se constataba la necesidad de poder disponer de una legislación específica para las mismas. También ha sido muy positiva la inclusión, dentro de la Constitución, de una referencia explícita sobre la necesidad de dar un tratamiento especial a las áreas de montaña.

Las orientaciones para la Ley de Montaña que presenta la Coordinadora de Grupos de Montaña del Estado Español, tiene por objetivos:

— Dotar a los pobladores de montaña de un nivel de vida digno.

— Facilitar a la población de montaña los medios adecuados para establecer una organización que posibilite la consecución del objetivo expuesto en el punto anterior.

— Establecer un equilibrio en-



La voz de los pueblos de la montaña debe ser oída en las Cámaras Legislativas.

tre desarrollo económico y social, y conservación de la montaña.

— Valorar adecuadamente las funciones que la montaña presta a la sociedad.

— Asegurar la coordinación local de todos los sectores económicos presentes y de las acciones públicas que afectan al territorio montaños.

— Tomar medidas de protección eficaces contra los riesgos, tales como avalanchas, las crecidas torrenciales, desprendimientos de tierra y otros peligros naturales.

— Desarrollar el turismo, los transportes, la industria-artesanía y potenciar las actividades agrarias a partir de su aprovechamiento racional de los recursos.

— Proteger el medio ambiente, especialmente:

a) La salvaguardia y la conservación del paisaje (incluido el bosque).

b) La protección de la flora y de la fauna.

c) La protección de la cultura.

d) La reserva y acondicionamiento de las zonas de esparcimiento.

e) La lucha contra la polución de las aguas.

Una vez definidos los objetivos de la Ley, establecen los instrumentos legales necesarios (a partir de la Ley Marco, leyes de montaña de las comunidades autónomas y leyes sectoriales), el marco institucional (la institucionalización de las comarcas de montaña como Entes de Derecho Público con una Asamblea y Consejo, formados a partir de los municipios participantes, así como la creación de una Comisión Estatal de la Montaña que coordine las actuaciones).

Las comarcas de Montaña elaborarían planes socioeconómicos y planes de ordenación territorial, seguidos de programas de promoción y gestión. A tal fin, se fomentaría la creación de Sociedades de Gestión específicas de carácter prioritario público o de economía mixta. Se hace mención al marco financiero para llevar a término los programas y finalmente se detallan sector por sector las medidas concretas que debería contemplar la Ley.

Entre tanto, la Administración está actuando, a nuestro entender, de forma totalmente equivocada. Sin elaborar aún una Ley de Montaña-Marco que considerase todos los sectores y problemas de estas zonas (enseñanza, ganadería, turismo, etc.), quiere presentar en primer lugar, a través del Ministerio de Agricultura, antes del 30 de enero de 1980, una Ley de Agricultura de Montaña, una Ley sectorial, que siendo importante sólo se referirá a aspectos parciales de la problemática de la montaña.

b). — Por una Ley de Agricultura de Montaña.

Por lo que respecta a la Administración, las iniciativas emprendidas al respecto han sido:

El encargo al Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA) de la realización de un estudio de tipología de las zonas de montaña (caracterización socioeconómica y delimitación) enmarcadas en una tipología más amplia de «áreas deprimidas» y con la perspectiva de una próxima integración en la CEE. Dicho estudio se pretende sirva de base para futuras actuaciones.

— A nivel legislativo, en el presente año han aparecido varias disposiciones que afectan directamente a la montaña —o a sus recursos— en los que explícitamente

se advierte de la voluntad de dar un tratamiento diferencial a la montaña. Estas disposiciones han sido un Real Decreto del 2 de febrero del año en curso sobre «fomento de la ganadería extensiva y en zonas de montaña»; una Orden Ministerial de 31 de enero del mismo año sobre «fomento de razas ganaderas autóctonas»; otra Orden del mismo día, mes y año sobre «concesión de estímulos y ayudas para orientación y mejora de las producciones animales y aumento de la productividad»; y dos Resoluciones que desarrollan las dos Ordenes dictadas.

— Por último, tenemos que referirnos al proyecto más importante sobre el particular, la Ley de Economía de Montaña, que el Gobierno se comprometió a presentar al Congreso antes del 30

de enero de 1980. Este proyecto constituye, sin duda, el primer intento por parte de la Administración de dotar a las zonas de montaña del Estado Español de una legislación específica, semejante a la europea, que permita su integración funcional en el espacio económico y social del Estado. De ahí que este proyecto surja con el hándicap de ser una ley sectorial —agrosilvopecuaria— careciendo, previamente, de una Ley General de Montaña que contemple conjuntamente todos los sectores implicados en estos espacios, como ya hemos dicho más arriba.

El Pirineo aragonés se pronuncia

Para terminar, debemos destacar la gran significación que una Ley de estas características tiene para Aragón y, especialmente, para Teruel y, sobre todo, para el Alto Aragón. Y también que en el Alto Aragón se ha producido una importante iniciativa sobre el tema —y probablemente la única—, la cual ha sido la incorporación de las comarcas pirenaicas oscenses, leridanas y navarras a un colectivo proceso de estudio sobre los criterios y líneas que ha de seguir la legislación sobre montaña. El protagonismo, en esta reflexión colectiva de los hombres del Pirineo, debe ser tenida en cuenta por la Administración y debe llegar hasta las Cámaras Legislativas. El pueblo de la montaña tiene respuestas. Tiene mucho que decir sobre algo que va a incidir muy directamente en sus condiciones de vida.

Jordi Carbonell
Cristóbal Gómez



BOBINADOS

Reparación de Motores y Transformadores

PEDRO VILA

Monegros, núm. 5 (976) Tel. 43 18 18
ZARAGOZA-3

EN JACA «RETAMA»

Alimentación Vegetariana Macrobiótica Diabetes Naturismo Herboristería
San Nicolás, 4

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

...este señor no se suscribirá nunca a andalán

¿y tú?

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION (un año)	
ESPAÑA (correo ordinario)	2.000 ptas.
CANARIAS (correo aéreo)	2.400 ptas.
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNIZIA, USA y PUERTO RICO (correo aéreo)	2.400 ptas.
RESTO DEL MUNDO (correo aéreo)	3.100 ptas.

SEMESTRAL: la mitad de los precios anuales.

Don (a)
Profesión
Domicilio
Población Dto. postal
Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en contrario.

☐ Domicilien el cobro en el banco.
☐ Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐, transferencia ☐).
☐ Pagaré contra reembolso.

(Recorta y envía ese bol. / . NO NECESITA FRANQUEO)

....., a de de 197.....

Ante la ampliación del Parque Nacional de Ordesa

Naturaleza de consumo

La ampliación del Parque Nacional de Ordesa será pronto una realidad. El Proyecto de Ley ya ha sido remitido al Parlamento y cabe esperar que su aprobación no encontrará dificultades. Los amantes de la naturaleza se darán por satisfechos, ya que esta nueva Ley permitirá preservar lugares como el Cañón de Añisclo, en su día amenazado, gargantas de Escuaín, circo de Pineta y macizo de Monte Perdido, además del ya «protegido» Valle de Ordesa. En principio, nuestro juicio debería ser favorable. Sin embargo, una vez más se actúa de espaldas al montañés. Parece olvidarse que la montaña es un organismo vivo, en el que habitan unas comunidades que han actuado durante muchos siglos sobre el medio, contribuyendo a crear un equilibrio hombreraturaleza, apreciado y codiciado por los habitantes de las zonas urbanas, que hoy se ve seriamente amenazado.

El Parque actual ocupa 2175 hectáreas dentro del valle del río Arazas, en el municipio de Torla. La nueva ampliación prevé incluir parte de los términos municipales de Torla, Fanlo, Puértolas, Tella-Sin y Bielsa, sobre un total de 15.074 hectáreas. La práctica totalidad del Cañón de Añisclo y las Gargantas de Escuaín quedarán incluidas. Una gran parte de los puertos de pastoreo de Fanlo y de Puértolas, y sólo una pequeña parte del valle de Pineta entran también en la ampliación. De una forma o de otra, el proyecto de ampliación afecta al futuro de cinco municipios de la cabecera del Sobrarbe, una de las cunas de Aragón.

«La soledad del nativo de los valles: la oposición»

Una vez más se olvida al hombre. Hombres que viven en estas tierras y que de estas tierras viven, hombres que ven sin duda una amenaza, un obstáculo a su desarrollo, la creación de un gran parque que limita sus derechos al uso y disfrute de un territorio que les pertenece.

Tanto el parque actual como su ampliación están pensados totalmente a espaldas de aquellas personas que viven en los valles del entorno. Estos, al contrario que en los Parques Nacionales europeos, no obtienen más que una pequeña parte de los beneficios posibles, viendo reducidas sus fuentes de ingresos principales, dependientes directamente del aprovechamiento de los pastos y bosques.

Fanlo, en noviembre de este año, contaba sólo con cuatro habitantes. Sercu, Ceresuela, Buisán y Nerín (?) están abandonados en este mismo término que tenía pastando en sus puertos 36.000 ovejas en los años posteriores a la guerra civil. La población del Valle de Vió ha descendido en un 85 % desde 1920. El éxodo rural ha afectado también a Torla, a pesar de la creación del Parque de Ordesa. Tella está polarizada alrededor de las centrales hidroeléctricas (Iberduero) de Lafortunada. Escuaín, salvo una o dos casas, pertenece a un empresario catalán...

Esta situación, unida a la progresiva degradación del medio rural, lleva a la focalización de las actividades del montañés hacia el turismo, con sus inconvenientes de discontinuidad, agravado por la no existencia de pistas de esquí en la zona.

Pastores y madereros están en contra, porque saben que, a partir de ahora, su montaña va a depender de un modo muy directo de las decisiones de un organismo ajeno. Piensan que van a salir perdiendo, aunque sus intereses estén representados en un Patronato del Parque; su función de mero colaborador de la Administración, su excesiva burocratización y la escasa presencia en el mismo de las corporaciones locales, no les hacen concebir muchas esperanzas.

«El Miniparque, Sarrios, Bucardos y Turistas»

El principal defecto que se señala en la creación de los par-

ques nacionales es que se tiende a la constitución de islas privilegiadas donde la naturaleza se conserva en estado puro, mientras que su entorno se degrada progresivamente.

El parque actual, creado en 1918 con los objetivos de ser «lugar modelo de respeto a los árboles, a los animales y al paisaje», ha ido, falto de iniciativas adecuadas, cayendo en lo que es ahora: un parque-isla. Alejado completamente de la realidad de la zona habitada que lo circunda y cada vez menos accesible a cualquier tipo de aprovechamiento natural por parte de los nativos de los valles, se ha convertido en una especie de cajón en donde se guardan sarrios y posiblemente algún bucardo y, a días, varios millares de turistas que no suelen pasar de las cascadas de la pista de Soaso.

«El aprovechamiento turístico»

De los tres tipos de aprovechamiento que en nuestra opinión deberían desarrollarse en el parque —natural, científico y turístico— es sólo este último, y con una curiosa concepción, el que se está llevando a cabo: Como dice el pireneísta francés Patrice de Bellefon: «su objetivo consiste en ofrecer a un público lo más amplio posible, una montaña fácil y sin asechanzas, para que goce de ella; pero ¿cómo va a amarla si para disminuir sus exigencias se menoscaba su alto carácter, mientras más abajo se desvanecía el encanto de los valles?».

La primera manifestación de estas iniciativas fue la construcción de la pista forestal que lleva hasta las Gradas de Soaso, cruzando todo el parque, y que fue en su día denunciada por algunos grupos, produciendo una grave modificación en algunas áreas como el Bosque de Las Hayas, El Estrecho, etc., modificación que cada día se hace mayor. En fecha más reciente se ha construido otra, que por la ribera izquierda del valle enlaza con la anterior, tras cruzar el río Arazas por encima de la cascada de Arripas. Estas pistas que llevan consigo la parte negativa de destrucción parcial del



La ampliación del parque debe prever la conservación del medio ambiente y la promoción económica, social y cultural de los habitantes de la zona.

entorno natural, no han dado hasta el momento ningún resultado positivo, ya que las basuras siguen presentes (¿no sería más limpio y barato repartir una bolsa a cada visitante?), y los rescates de accidentados siguen a cargo del helicóptero de la Defensa Civil Francesa, con base en Gavarni. También se realizan actuaciones en el territorio que pertenecerá al parque ampliado, como la pista que por encima de la actual va atravesando la sierra de las Cutas y que probablemente desemboque en el refugio de Góriz.

Todo esto es agravado por el hecho de la no existencia de estudios de impacto de tales obras sobre el ecosistema del parque, como parece demostrar el hecho de querer proteger al bucardo (capra pyrenaica), unos 20 ejemplares como máximo y localizado en una estrecha faja de ladera, por el sencillo procedimiento de hacer pasar 100 metros por encima una pista y ampliar cada vez más un aparcamiento-monstruo situado 300 metros por debajo, como parece indicar la canalización que se ha realizado en el río Arazas.

El parque francés. ¿Un modelo?

El Parque Nacional de los Pirineos en la vertiente francesa cuenta con 48.000 hectáreas. La ampliación de Ordesa supondrá sólo unas 15.000. Además, en Francia se extiende alrededor una zona periférica o preparque de 200.000 Has. Con ello se pretende gradualizar la protección, a la vez que se disponen medidas de fomento de las colectividades locales. Los estudios sobre el parque se llevan a cabo con especial referencia a la parte biológica y no a lo que podríamos llamar «obras públicas». Da una idea de esta diferencia conceptual el hecho de que en algún medio de difusión aragonés se ha dado ya la noticia de una opinión francesa en el sentido de que las actuaciones tipo Ordesa podrían «contaminar» el parque francés, por lo que no sería deseable la construcción de la carretera Bujaruelo-Gavarni.

Aunque hay que reconocer que la puesta en práctica de una gran idea, reflexión a la vez humana y poética, se ha confiado a unos administradores y a unos técnicos que la han reducido a sus dimensiones contables, el balance puede considerarse forzosamente positivo si lo comparamos con nuestros pobres resultados.

En la actualidad, la gestión del parque corresponde a un director-conservador (Ingeniero de ICONA) y a un Patronato

como ente colaborador, donde los intereses locales están infrarrepresentados. En nuestra opinión, deberían invertirse los papeles, correspondiendo la función decisoria a un Patronato formado al 50 por ciento por representantes municipales y de la Administración central o en su caso regional. Al director debe asignarse la función de aplicar y ejecutar las decisiones de este Patronato.

La función de tutela se atribuiría a un «comité científico», no vinculado a ICONA, cuyas funciones serían las de informar preceptivamente todo proyecto de obras y aprovechamientos en el interior del parque, con posibilidad de vetar aquellas que resultaran perjudiciales a la conservación del medio natural, así como la de realizar estudios de todo tipo sobre el parque y su entorno. En principio cabe pensar que este comité fuera el resultado de una colaboración entre la Universidad, CSIC, y otros organismos de investigación como el INIA, pudiendo vincularse administrativamente al Ministerio de Investigación y Universidades.

Si el parque se configura como un espacio de protección estricta, no debe olvidarse que la conservación de un medio ambiente natural no está reñida con la promoción económica, social y cultural de las colectividades montañosas. La conjunción de ambos intereses debe ser objeto de un estudio detallado y riguroso por los responsables de la ordenación del territorio: Debiera instituirse un órgano de planificación permanente en el entorno del parque (zona periférica o preparque). Porque desconocer al montañés supondría crear una isla privilegiada en medio de un desierto. Pero este desarrollo deseable debe tener en cuenta unos modos de vida y una cultura propiamente montañosas: Pretender asimilar la montaña a unos modos urbanos, conlleva a menudo un intento de expolio de recursos naturales, disfrazado de un redentorismo falso cuando no mal intencionado.

Para terminar, nuevamente Bellefon sitúa la cuestión de la función del parque en forma bastante certera: «Su objetivo, más que la espectacularidad, es la realización de una obra paciente y profunda. Arrastrando a otra perspectiva, el parque, contrariando su vocación original, llegará a descuidar poco a poco la vida fundamental de su propio terruño y acabará siendo un inmenso jardín público cercado por urbanizaciones y hoteles estereotipados».

Lorenzo Marboré

(Recorte y envíe este boletín, NO NECESITA FRANQUEO)

F. D. Autorización núm. 3.084
(B. O. de Correos de 29-VII-1974)
RESPUESTA COMERCIAL

A franquear
en destino

Hoja de pedido de Librería

andalán

Apartado núm. 25 F. D.

ZARAGOZA

andalán SEMANAL, SUSCRIBASE

1979: un año de teatro en Zaragoza

La única entidad que ha programado teatro de forma estable en nuestra ciudad ha sido, durante 1979, el Colegio Mayor Pedro Cerbuna, pero con unos criterios selectivistas bastante discutibles. Claramente ha optado su comisión de cultura por traer cantidad y no calidad. Con todo, como digo, los universitarios del Cerbuna han sido los únicos en arriesgar dinero de sus fondos, posibilitando la visualización de algunos espectáculos interesantes, y otros que no tanto, continuando la trayectoria del Cineclub Saracosta y supliendo a esas entidades políticas antes citadas e, incluso, como en otras zonas del país, a las Cajas de Ahorro.

Por el Cerbuna pasó «Aula 6», de Granada, con un excelente trabajo, tal vez algo formalista, sobre un sólo texto poético de un poeta granadino de meticulosa técnica al servicio de un lenguaje teatral basado en la conjunción de los elementos más sensoriales —la música, la luz, el gesto—. A nivel de teatro independiente, me parecieron lo más positivo que vimos por aquí y su paso por Zaragoza hizo reflexionar, creo yo, a «Mosca» a la hora de montar su espectáculo *El alba*.

Interesante, en tono más discreto, el espectáculo de la Cooperativa «Denok», de Vitoria, Cipión y Berganza, sobre el texto cervantino *El coloquio de los perros*. El rasgo más destacable sería tal vez el profesionalismo de la interpretación.

Y ya al final de la temporada, hemos tenido la oportunidad de ver a la Cooperativa madrileña «El Búho», con la obra de Domingo Miras *De San Pascual a San Gil*, después de su remodelación y con la inclusión de Gerardo Malla como director de actores.

En el Cerbuna vimos también, en un tono claramente menor, a «Margen», de Oviedo; al Aula de Teatro de la Universidad de Valladolid; a «Caroca», de Santander; y a un desfiguradísimo «Tábano». Mala cosa es, por tanto, no haber visto en Zaragoza los trabajos de Dagoll-Dagom (*Antaviana*); Els Joglars (*M-7, Catalonia*); los del Lliure, del Teatro del Mediodía, de Sevilla; los de «Cómicos de la lengua», de Bilbao; los del Teatro Estable Castellano, etc. O sea, lo mejor del panorama teatral español...

La actividad de nuestros grupos

Alrededor de quince trabajos escénicos han presentado este año nuestros grupos zaragozanos. La cifra no está nada mal si la comparamos con las de otras ciudades españolas, haciendo excepción de Madrid y Barcelona, donde existe, sobre todo en la segunda, un importante movimiento profesional, enraizado con la cultura y la lengua catalana, y organizada en los mejores colectivos españoles del momento. Nuestra situación, si ya pasamos a hacer balance cualitativo, no ha variado demasiado con respecto a años anteriores. De los quince espectáculos, sólo tres o cuatro merecen ser tenidos verdaderamente en cuenta, en la medida

Por Zaragoza no han pasado, durante 1979, las mejores compañías profesionales de teatro independiente. Es el resultado lógico de la ausencia de una infraestructura teatral que permita hacer una gira rentable y la consecuencia de la desorientación de los organismos oficiales en materia teatral.

Estas ausencias no sólo las hemos pagado el público, sino nuestros propios grupos, tan necesitados en líneas generales de ver buen teatro y comparar experiencias. Urge que la Diputación General de Aragón y la Provincial, como está empezando a hacer el Ayuntamiento de Zaragoza, se dejen asesorar por los mejores especialistas.



El Silbo Vulnerado

que puedan haber supuesto un avance para sus propios realizadores y un punto de referencia dentro de nuestra pequeña historia teatral. Indudablemente ha predominado lo burdo, la falta de coherencia y de rigor con los propios planteamientos, el «amateurismo» y, a veces, demasiadas veces, la falta de humildad necesaria para reconocer los errores propios y una gran arrogancia para denunciar los del vecino. Esto, sigo pensando, es la consecuencia de muchos años de autodidactismo, de desprotección oficial, pero también de falta de estudio.

El Teatro de la Ribera, con sus *Historias de un jardín*, dio un paso adelante en su investigación en el terreno del teatro para niños, en donde ya tenían una fecunda experiencia anterior.

El «Silbo Vulnerado» no ha tenido suerte durante 1979. Solamente ellos se acordaron en nuestra ciudad del quinto centenario de la muerte de Jorge Manrique, y en su memoria montaron *A la muerte del maestro don Rodrigo Manrique, su padre*, un espectáculo que fue muy poco representado y que hubiera podido tener una mejor salida si las fuerzas vivas de la cultura —la Universidad, por ejemplo— lo hubieran protegido como se merecía. Coincide este trabajo con un momento de plenitud en el hallazgo de un lenguaje escénico, que no es ya la suma mecánica de una guitarra, una canción, un actor que recita y una luz.

El Teatro Estable repuso *Los mercenarios*, de Naharro-Cariñena, y aunque el nivel interpretativo estuvo muy flojo —hasta lo estuvieron los miem-

bro más sólidos—, su puesta en escena puso en evidencia, una vez más, la coherencia de un método de trabajo y de una determinada visión del hecho teatral. El problema de la interpretación se puso especialmente en evidencia en la *Comedia Tesorina*, de Jaime de Güete, llegando a dificultar una iniciativa cultural que, personalmente, me pareció importantísima.

«Mosca» estrenó en el Colegio Mayor Virgen del Carmen y más tarde repuso en el Principal su espectáculo *El alba*, abordando ya claramente un nuevo nivel de investigación expresiva, dando un paso importante en su carrera y poniendo en evidencia que deben asumir las cuestiones técnicas con mucho más rigor.

Los chicos del Puturrú, por el «Puturrú de Fuá», primer trabajo escénico del grupo, con disco calentito a promocionar, demostró lo mucho que deben cuidar sus actuaciones en directo. En su descargo cabe decir que su propuesta escénica (cabaret, música, etc.) es, por estas tierras, bastante original.

María Sabina, de Camilo José Cela, en versión de «El Grifo», con un gran aparato de colaboraciones, nos anunció el peligro de degradación inminente del lenguaje escénico que ellos mismos habían creado. Su versión de *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, despejó todas las dudas con respecto al futuro de esta compañía.

Hay que reseñar también *Tarde de circo y Resurrección y Vida de Joaquín Costa*, de «La Taguara»; *Historias para no ser contadas*, por el Teatro Club; *Dementia Precoc*, de Talfá; y *La muerte y Dios*, por el Teatro Incontrolado.

El teatro comercial

Si el comercial está mal en Madrid, imagínense ustedes lo que por estas tierras nos han traído los audaces empresarios privados, o en qué condiciones nos traen lo que nos traen... El caso más evidente puede ser el de Cipe Linkovski. En Barcelona empleó el doble de reflectores, junto con una mayor cantidad de «efectos», que hace poco tiempo en Zaragoza. Y eso por culpa de un empresario que pensaba, y seguirá pensando, que Zaragoza es una ciudad de segunda categoría. Con todo, *Isadora* me pareció un buen trabajo teatral. Pero, ¿por qué no hemos visto *Salomé*, de Wilde-Kem u *Otra Fedra*, de Espriu-Espert? Son sólo dos ejemplos.

Incluso cuando el dinero es de todos nosotros, como en el caso del Centro Dramático mal llamado Nacional, sólo nos traen aquellas *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga* que, bajo la dirección excelente de José Luis Gómez, consiguió bastantes llenazos en el Principal. Era exigible ver *Retrato de dama con perrito*, de Luis Rialza; *Noche de guerra en el Museo del Prado*, de Alberti-Salvat; o *El proceso*, de Kafka-Weiss.

Es difícil considerar teatro aquel *Aire y canto de la poesía* que nos ofrecieron Alberti y Nuria Espert. Y personalmente sigo poniendo muchos reparos a las puestas en escena de las obras de Calderón *La Cisma de Inglaterra* y *Casa con dos puertas mala es de guardar*, por la Compañía Española de Teatro Clásico. Y creo que no merece la pena hablar de *Doña Clarines*, Alicia en el París de las

maravillas, o demás bodrios, si no fuera porque tienen un público muy concreto y son del agrado de una parte importante de ciudadanos.

El público

Buena ocasión para referirme al público teatral de Zaragoza. Durante este año, como responsable de los espacios de crítica teatral en ANDALAN, he tenido que escribir de pasada sobre cierto tipo de reacciones del público, sobre todo joven, que no llegaba a entender. Escapa, de todas maneras, a la intención de este artículo, hacer el análisis detallando de las razones que influyen decisivamente en la cualificación del espectador. Pero si he dicho más arriba que el nivel medio de los espectáculos realizados por nuestras compañías era, en líneas generales, bastante bajo; si el teatro que de fuera nos ha venido no es el mejor que por ahí se hace, y si he puesto en evidencia, a lo largo de todo el año, cuáles son los males que atenazan nuestro movimiento escénico, pienso que no sería lógico tener un público mejor, un público más exigible y mejor formado. Un público que contribuyera con sus pitos y sus abucheos a no consentir ciertos «espectáculos» y mucho menos a sancionarlos como buenos o progresistas, cuando tan sólo a trescientos kilómetros de aquí no podrían pasar de los primeros diez minutos. Público y trabajadores, profesionales o no, del teatro, junto con una crítica teatral responsable, inexistente en Zaragoza, deberían empujar el movimiento hacia adelante, impulsarlo hacia cotas de calidad más elevadas. Recuerdo haber escrito que lo más progresista en estos momentos era hacer un buen teatro. Gran parte del público teatral zaragozano, en donde entran también sectores profesionales e intelectuales, no parece muy dispuesto a pedirle al teatro, por lo menos, la misma seriedad de planteamientos que ellos mantienen en sus ocupaciones específicas, consintiendo paparrucnadas, divismos personalistas y, en definitiva, la perpetuación de un mal teatro.

Francisco Ortega



HESPERIA
LIBRERÍA

PLAZA JOSE ANTONIO, 10
ZARAGOZA



El estrafulario prisionero de Zenda.

Cine

La comedia

La comedia cinematográfica, aparte ilustres individualidades, se ha nutrido casi siempre del ingenio de los *gagman*. Pero la técnica del chiste ha ofrecido escasas variantes desde la llegada al cine de la palabra. Las *talkies* asestaron un golpe definitivo al humor visual. Y en ello estamos desde entonces. Con la puñalada tramera de los chistes orales esperamos que nuevos iluminados lleven un poco de gracia a una comedia que ni se sirve de ingenuidades, ni tampoco de aquellas locuras sublimes que eran habituales en las películas de los grandes maestros.

Parece ser que en estas festividades de fin de año se intenta mirar hacia el pasado del cine. Aventuras, temas infantiles, comicidad, son apariciones esporádicas en nuestras pantallas buscando la segura clientela, muy rentable, del espectador niño o juvenil. Tenemos ahora dos

muestras que justifican el comentario de aquella comedia hoy en franco declive: «Estoy con los hipopótamos» (I'm for the hipopotamus, 1979) y «El estrafulario prisionero de Zenda» (The prisoner of Zenda, 1979). La primera es el clásico tema que parte de una situación insólita para aventurarse por un amplio bosque de insólitas insolencias entre los protagonistas que forman el clásico tandem de individualidades dispares. La segunda, de origen literario, riza el rizo de la conspiración ubicada en un ambiente regio, de opereta, que se resuelve mediante la intromisión de un doble que desbarata la intriga de los conspiradores.

El desarrollo y acción de «Estoy con los hipopótamos» tiene todo los tópicos y condicionamientos del cine seriado. La repetición de una fórmula garantiza el éxito, y dos personajes cuyos contrastes humanos o de carácter crean situaciones antagónicas de fuerte sabor, caricaturas, la acción —situada en cierto país centroafricano— nos lleva al expolio de la fauna local para comerciar con ella o deteriorarla. Los protagonistas —el curioso y conflictivo tandem— evitarán tal expolio para regocijo de los pequeños. El di-

rector, Italo Zingarelli, ha contado para tal empresa con los populares actores Terence Hill y Bud Spencer, conocidos a través de la exitosa saga de Trinidad.

La nueva versión en clave de humor de «El prisionero de Zenda» ofrece ciertas garantías de atracción, puesto que el director es Richard Quine, famoso por sus comedias de humor negro, y tiene como intérprete a Peter Sellers, cuyos *tics* cómicos garantizan cierta solvencia. Pero el humor de Quine está contenido, y «El estrafulario prisionero de Zenda» se nutre mejor de las situaciones que de una investigación a fondo de ese mundo ambicioso e intrigante que gira en torno al futuro rey de Kiritiana, pequeño estado de opereta, que nutría la novela de Anthony Hope. El doble como elemento disuasivo para la ambición y los otros personajes de relieve (como, por ejemplo, Ruper de Hentzau), apenas conservan su identidad «perversa», aunque el giro que se da a sus personalidades entra de lleno en la sátira que con tanta perspicacia ha montado Richard Quine. Añadamos, para acabar, que Peter Sellers, en los tres personajes que encarna, tiene buenos momentos que le acreditan como un comediante eficazísimo.

Manuel Rotellar

Bibliografía aragonesa

Aurelio Grasa, 60 años de fotografía en Aragón. Zaragoza, 1979. 76 págs.

La galería Costa-3, ubicada en esa dirección, donde el doctor Grasa tuvo su consulta y también su fabuloso laboratorio fotográfico, es ahora regentada por su hija, la pintora y restauradora Teresa Grasa, y el marido de ésta, el también artista Carlos Barboza. A ambos se debe la iniciativa, hace tiempo acariciada, de dar a conocer lo que, de haber sido un trabajo de excelente aficionado y aun profesional juvenil, se convirtió en un arte y un documento histórico: la fotografía. Para la exposición antológica de las excelentes muestras realizadas por

este pionero del magnesio, prepararon ambos un libro sencillamente espléndido. Un libro testimonio de otras épocas zaragozanas y aun europeas, muy bellamente ilustrado, y en el que, junto a su yerno citado y su hermano Emilio, evocan al doctor Grasa los periodistas del «Heraldo», Ruiz Castillo y M. Gay, los fotógrafos profesionales J. A. Duce y Alberto Sánchez, y el viejo amigo Luis Gómez Laguna, ex-calde de la ciudad. Una pequeña joya para el recuerdo, y un merecido homenaje al fallecido médico-artista, que desde muy joven, a principios de siglo, fotografió el entierro de Costa, a Cajal, la exposición Hispano-Francesa y tantas otras cosas.

La Institución «Fernando el Católico» recoge en su publicación n.º 728 un puñado de escritos dispersos de Luis Horno Liria, bajo el título de *Ensayos Aragoneses*. Lo son, de muy variada datación e intención, y vieron la luz en muchos casos en conferencias, otras en artículos dispersos y de difícil consulta (los de La Cadiera, por ejemplo). Se podrían establecer tres grupos en los diecinueve trabajos recogidos, de muy diversa entidad: los que, efectivamente, se cuestionan el aragonesismo y una cierta reflexión antropológica sobre nuestro «modo de ser y estilo»; los de historia lejana, desde el Canal y Pignatelli, o la Zaragoza de 1837 (que Horno estudia con minuciosidad en la prensa de la época); y, finalmente, con carácter en parte autobiográfico, los recuerdos y evocaciones de diversas épocas de Zaragoza en los años veinte —años de Instituto del autor—, cuarenta, cincuenta y sesenta,

casi siempre con el tema de la cultura y aun más específicamente del «panorama literario» de la ciudad. El crítico, que tanto echó de menos en su formación histórica sobre Aragón contemporáneo este tipo de libros, lo recibe con satisfacción: la prosa de Luis Horno es ágil, jugosa, meditada, y se lee de un tirón. Uno puede discrepar —y lo hace con frecuencia— de algunas ideas del autor, pero aprecia en mucho su rica información, sus bien trabados recuerdos. E, incluso —¿por qué no decirlo?—, admira la coherencia y firmeza mostrados ahora, que son «otros tiempos», manteniéndose en su fe y sus creencias de siempre, y buscando deliberadamente un prólogo de Santiago Pardo Canalis que, en septiembre de 1979, no duda en recordarnos a Luis Horno en «nuestra Cruzada, en la que, acorde con su propio espíritu e ideales, presta esfuerzo y servicio como hombre de su generación» hasta reintegrarse, «estallada la paz», a su vida normal...

en esta pintoresca ciudad donde, aunque resulte increíble, nunca he tenido oportunidad de hablar personalmente con el señor Horno Liria, creo sinceramente —y no por jugar a las paradojas— que es magnífico poder coexistir con perspectivas diversas y un mismo talante liberal, respetuoso. Aún mejor sería si, tanto antes —cuando a muchos se nos negaba la paz y la palabra con frecuencia— como ahora, en que la democracia tiene sus cauces y la convivencia sus reglas, además de coexistir, yuxtapuestos, pudiéramos hacer un esfuerzo para construir juntos.

Eloy Fernández Clemente



Ramón y Cajal, por Aurelio Grasa (reproducción R. N.)

max & milta

En max & milta

le sobrará dinero al comprar su equipo de HI-FI

PIONEER, TECHNIS, MARANTZ, JVC, FISHER, DUAL, TOSHIBA, SONY, SANYO, CYBERNET, AR, JENSEN, YAMAHA, AKAY



Establecimiento dedicado exclusivamente a ALTA FIDELIDAD
LEON XIII, 20

INSTALACION DE DESPACHOS PARA PROFESIONALES

PAGO EN 36 MESES

E. eivon

León XIII, 1-3. Teléfono 22 39 80. ZARAGOZA

PROYECTOS GRATIS

Libros

LIBRERIA SELECTA

GALERIAS DE ARTE

FUENCLARA, 2 - Tel. 22 64 64
ZARAGOZA - 3

ARAGON AUTONOMIA

IBI

LIBRERIA

Información Bibliográfica

Zurita, 8
Teléfono 22 75 92
ZARAGOZA

tiassá

CERAMISTA

Carretera Nacional, 420
Km. 420

Teléfono: 8 y 62

Labordeta, en Barcelona

Presentación de su nuevo disco:
«Cantata para un país»

TEATRO ROMEA

del 15 al 19 de enero, 10,30 de la noche
día 20, 7,30 de la tarde

venta anticipada de entradas en las taquillas del Teatro ROMEA
(Calle Hospital, 51. Teléfono 3177189)

Plástica

El maoísmo de nuestra infancia

Aunque al publicarse estas líneas habrá comenzado ya la década de los 80, en el momento de escribirlas aún chisporrotea un mínimo rescoldo del viejo 79 y como en estos días los conceptos tradicionales en que uno ha sido educado le inclinan de forma nauseabunda a la nostalgia y la melancolía, he ido a ver la exposición que nos ha traído el Museo (con retraso, como suelen llegar a esta tierra las cosas) de grabado chino contemporáneo; propicia, a mi entender, para refocilarse impudicamente en tan pegajosos sentimientos.

Si esta exposición hubiese llegado a Zaragoza hace cinco años, habría desatado polémicas apasionadas en la izquierda y ataques incendiarios (en el sentido más literal de la palabra) de la derecha más «incontrolada». Nos habríamos enfrascado arduamente en la vieja controversia sobre el realismo socialista, el compromiso del artista con la revolución, la forma radicalmente incompatible en que lo entendieron André Bretón o Louis Aragón, los desprestigiados, por obsoletos, problemas entre fondo y forma, las culturas autóctonas, los sistemas de reproducción gráfica, los cauces alternativos o paralelos y, todo ello, entre el fragor del fuego y el amenazante chafarrinón de spray.

Hoy pasa sin pena ni gloria y los escasos visitantes que la contemplamos no podemos evitar la pose de exquisitos y decadentes degustadores de productos kichis, a pesar de que odiamos las posturas paternalistas y no nos guste valorar frívolamente algo que escapa a nuestra capacidad de comprensión, por no ajustarse a nuestro sistema de valores.

Pero es que estos grabados ya no son, únicamente, producto plástico de la revolución china. De alguna manera forman parte del bagaje cultural que a principios de los 70 hicimos nuestro, cargándolo con ilusión en nuestras jóvenes espaldas y que, poco a poco, fuimos guardando u olvidando en los polvorientos baúles de la desilusión y los fríos desvanes del desencanto, conforme nos envejecían a golpe de decreto-ley, consenso y tentetio.

Estos grabados son, hoy por hoy e inevitablemente, vehículo para enfrentarnos a una imagen de nosotros mismos que ya empezábamos a olvidar y que nos recuerda las largas discusiones sostenidas con los amigos en torno a un porrón de vino y una vieja estufa, o las prolongadas jornadas de trabajo, lápiz y brocha en ristre, en busca de una utópica cultura popular que dicen que hubo, que, por supuesto, no encontramos, que incluso llegamos a dudar que vuelva a existir y que, por último, abandonamos a la espera de ganas o tiempos mejores.

El asunto, pues, sigue ahí sin resolver. El nefasto realismo socialista, por ejemplo, aún es

considerado modelo a seguir por muchos honestos ciudadanos, aunque nos cueste reconocerlo. Quienes trabajamos en todo esto, a pesar de la ingenuidad de nuestra ignorancia y nuestra edad, a pesar del posible batiburrillo que nos organizamos con términos como plástica, arte, cultura, pueblo, clases, política, ideología y revolución, llegamos a desbrozar algún camino y a conclusiones en modo alguno definitivas, aunque suficientemente desalentadoras que, en general, han quedado inéditas esperando a quien pueda estar interesado en ellas y en reemprender la marcha que nosotros abandonamos.

Es de suponer, seamos optimistas, que existe ese alguien a lo largo de la década que ahora empieza. Hasta es posible que seamos los mismos de siempre, que no escarmentaremos nunca, quienes volvamos a las andadas.

De los años que se nos vienen encima puede esperarse lo peor.

Antonio Gimeno

Cerámica

Un joven ceramista

Los amantes de la cerámica empezamos a tener razones para el optimismo. Nada acostumbrados nos ha tenido Zaragoza a disfrutar de exposiciones de cerámicas o alfarería tan interesantes como las que pudimos disfrutar en los días festivos del pasado octubre. Tanto que, a pesar del tiempo transcurrido, vale la pena recordarlos. Empezando por la sensacional exposición de arte shipibo en la sala Pablo Gargallo, siguiendo por la muestra de alfarería aragonesa del Museo Provincial, de la

que destacaba, con mucho, el trabajo del grupo La Huerva; interesante resultó también la presentación en Arrequives de las últimas obras de Raúl Abrain. Quizá haya pasado más desapercibida la exposición de Fernando Malo Alcrudo en Isiegas Decoración; la razón, posiblemente, sea que vive y trabaja fuera de su tierra y hasta ahora poco o nada conocíamos de su existencia.

Fernando es un ceramista que nació en Zaragoza hace veintidós años y que, como otros muchos jóvenes artistas, tuvo que salir de ella para aprender y trabajar. Comenzó pintando a los dieciséis años; llevaba sus obras a la plaza de Santa Cruz y de aquellos momentos no guarda muy buen recuerdo.

Después comenzó a estudiar, por aquello de que hay que hacer algo productivo, en la Escuela de Relaciones Públicas, pero aquel asunto no le interesaba lo más mínimo; fue por entonces cuando empezó a manejar arcilla y pensó que aquello sí, aquello le llenaba. Y marchó a Barcelona, a la escuela de cerámica Massana, donde sigue estudiando. Durante unos días se acercó por Zaragoza con sus obras más recientes bajo el brazo, porque quería hacer su presentación en casa.

La obra se compone de murales con temas zaragozanos, caretas, lámparas y piezas de torno. Quizá sean estas últimas, en su mayoría de pequeño tamaño, lo que nos resulta más atractivo dentro del conjunto; son piezas de líneas sencillas y puras de barro desnudo. El nos dijo que, por ahora, prefiere prescindir del vidriado, en cuanto que, hoy, su mayor preocupación son las formas como medio de expresión plástica, antes que la luz o el color.

Bien es cierto que le falta experiencia con el torno, pero su trabajo resulta de una calidad muy aceptable.

Al margen del comentario al trabajo de Fernando Malo, convendría señalar la necesidad de

que este tipo de actividades tuviesen un marco donde desarrollarse en nuestra ciudad: la sala de exposiciones del Museo Provincial sería quizá el lugar idóneo para acoger a los artistas jóvenes y muy jóvenes de Aragón, que tienen mayores dificultades para exponer en salas comerciales.

Con respecto a la cerámica, sería muy de desear que se instalase una escuela estable, con medios adecuados y donde realmente se pudiese trabajar, aprender e investigar sobre una de las manifestaciones que más arraigo ha tenido a través de los siglos en nuestra región.

Alicia Murria

Revistas

Flojísimo, «Muy señor mío»

No acabo de estar seguro de si estoy o no con Manolo Vázquez Montalbán cuando dice e insiste que contra Franco vivíamos mejor —al menos Lara no sabía quién era Sixto Cámara a la hora de decidir el «Planeta». Pero de lo que sí estoy seguro es de que el humor contra Franco era infinitamente más sutil, más inteligente, más creativo/corrosivo que el que nos ha llegado de la mano de la invicta UCD.

Los que aprendimos a leer entre líneas, a adivinar entre trazos en aquella «rojísima» «Codorniz» (luego nos enteraríamos de que ni era tan «rojísima» ni Alvaro de la Iglesia tan rojete), saludamos con inefable alborozo aquel fabuloso cachorro malparido que fue «Hermano Lobo» (allí estaba, esplendoroso, el primer Forges, el primer desgarrador Ops, la nueva generación, hábilmente entreverada con lo mejor de la generación perdida). Después vendría la que para mí era la mejor re-

vista de humor de posguerra: «Por favor». En «Por favor» venían por primera vez a confluír todos los ingredientes que hacían del humor un elemento esencial de lucha política. El parto no podía ser más feliz. Allí confluían los «históricos» como Antonio Álvarez Solís, Cesc, Martinmorales, Máximo, Chumy Chumez, Juan Marsé, y un largo etcétera, con los novísimos Romeu, José Luis Martín, el sólido colectivo El Cubri, el ya rodado Perich, el magnífico Guillén, etc., etc.

Un buen día. «Por favor» se nos murió entre las manos como un chiste de mal gusto. Y, desde entonces, nada contundente que llevarnos a las quijadas.

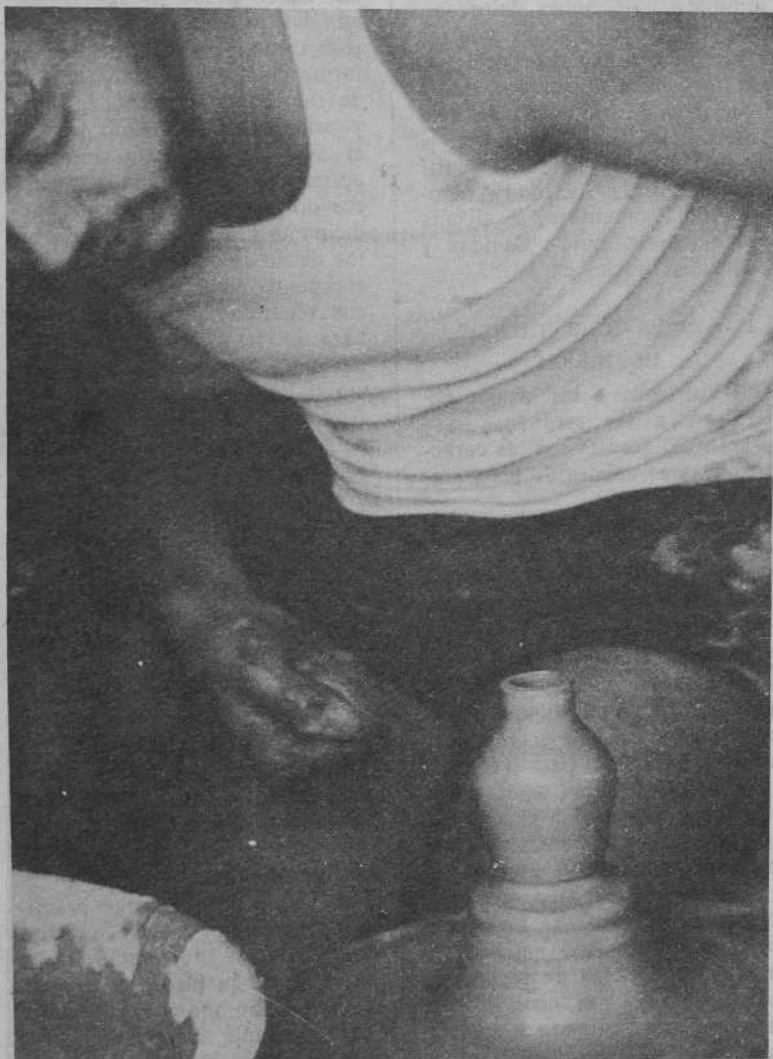
Ahora, a punto de entrar en el quinto año post-triunfal, alguien se acaba de inventar un producto «de concentración nacional»: «Muy señor mío», una especie de mascarilla de cera del difunto «Hermano lobo» pero —al revés que todas las mascarillas por encargo, que suelen disimular las arrugas y viruelas— con casi todos sus defectos y casi ninguna de sus virtudes.

Primera arruga: las arrugas de los principales colaboradores (Mingote, Pablo, Cebrián, el propio Chumy, el desportillado Gila, el «imparcial» Summers, el «pueblerino» Máximo, el malo de Tip y el bueno de Coll, etc.).

Segunda arruga: la ausencia de células epidérmicas vivas. Es verdad que está el «dieciséista» Ubu. Es verdad que el Perich ayuda a adecentar la fachada. Pero poco, muy poco más. Es, en síntesis, un equipo rabiosamente «carroza».

Y tercera arruga: ser «carroza» es un lujo que, como mucho, se lo puede permitir, y aun con reservas, el bueno de Francisco Umbral. Lo demás, son excusas para no mojarse el culo. La técnica de la colectera sólo les ha salido bien en nuestra querida patria a «El País» y a «Interviú». Pero el humor es una cosa tan seria que no se puede intentar que a la tercera vaya la vencida. Y, si no, ya lo verá Vd. mismo, Muy señor mío.

J. R. M.



De la mano de Mariano Samper

Viaje por «las otras medicinas» de Aragón

Mariano Samper es un gran hombre tirando a chaparro, tosedor de esos que se lo ganan a pulso y agudo grumete de su caligrafía verbal. Algo franciscano —en lo humilde y en lo profesional—, se resiste a ser entrevistado porque, «oye, que de

esto hay gente que sabe mucho más que yo», pero al final nos abre de par en par las puertas de esa inmensa rebotica que se esconde tras sus gafas de montura de concha. Ambos tenemos hora para emprender viaje por «las otras medicinas» de Aragón.

—Te empeñas en convencerme de que no, pero yo sé que tú eres un buen conocedor de «las otras medicinas», de las medicinas paralelas, de esas que andan por otros caminos que los seguidos por la medicina tradicional...

Bueno —intenta escurrirse—, lo que pasa es que, generalmente, el médico y el farmacéutico son los últimos en enterarse de la existencia de esos profesionales de las medicinas paralelas, tanto por el sigilo que guardan sus protagonistas como por el que guardan los propios pacientes.

—Bien, pero a pesar de ello, yo sé que tú sabes mucho de esto. Por ejemplo, sabes que hay muy diversos tipos de medicinas paralelas. Podríamos empezar pasando revista...

—De acuerdo. Hay varios tipos de profesionales. Uno es el herbolario, que tiene una herboristería, que suele dar «consejos de mostrador» y que, incluso, a veces, visita en la trastienda. La formación profesional de esta gente se basa, casi siempre, en conocimientos empíricos y prácticos transmitidos de generación en generación familiar o bien, en otros, en la formación al lado de otro herbolario como ayudante o dependiente. Este tipo de profesional aún se da con frecuencia en Aragón.

Curanderos, tornagüesos y santones

—Hay, sin embargo, un tipo mucho más heterodoxo, más sigiloso y escurridizo: el llamado tradicionalmente curandero.

—Bueno, hay otro tipo, que desconozco si aún existe en Aragón —y yo sé que aquí Mariano Samper se tira por la verónica de la discreción, haciendo una finta que no cuela—, que es el que no tiene tienda, pero que recibe en su propio domicilio y atiende diversidad de pacientes. Otros actúan en el seno de una familia más o menos larga, pero siempre en el reducido círculo de los más alle-

gados. Estos segundos, a diferencia de los primeros, actúan desinteresadamente, no cobran.

—¿Y qué hay de los famosos «tornagüesos» de nuestros pueblos?

—No sé muy bien cómo está la situación actual de los «tornagüesos» o «arreglagüesos». Estos, como tú sabes, son o eran personas dotadas de un gran sentido práctico e intuitivo para el arreglo de dislocaciones, reducción de fracturas, etc. Generalmente, antes, en cada partido judicial solía haber por lo menos uno. Con el tiempo ha ido a menos porque la mejora de las comunicaciones y de las atenciones sanitarias han ido derivando a los enfermos hacia los hospitales.

—Hay o hubo también el san-tón o santero. ¿qué queda de eso en Aragón?

—Que yo sepa, el tipo llamado religioso no opera actualmente en Aragón. Tengo noticias de que en la Rioja hay un lego que dicen que quita el vicio de fumar, pero no consta que quede ninguno por aquí. Hubo, sí, numerosos impositores de manos —que exigían del paciente una total entrega de confianza, una especial disposición de ánimo, pero yo creo que toda esa flora de curandero de tipo religioso, que era muy frecuente sobre todo en el Alto Aragón, está prácticamente extinguida.

Antropónomos y acupunturistas

—Pero no se agota ahí el repertorio de medicinas paralelas, ¿no?

—Bueno, hay otro tipo que es el de los llamados «antropónomos no médicos». Este tipo suele tener una formación generalmente muy superior a los anteriores porque, también en términos generales, se ha formado o profesionalizado recibiendo enseñanza de una persona con fuerte práctica en este terreno y con el criterio suficiente para



Preparación de la Triaca.

ampliar bases y conocimientos. En este caso, los discípulos tienen hacia el «maestro» un gran respeto y trabajan activamente en equipo (charlas, cursos, revistas, etc.). Este grupo suele ceñirse a tratamientos vegetales y dietéticos, pero con el acompañamiento de terapéuticas físicas (baños de sol, saunas, gimnasia, etc.).

—En el caso concreto de la acupuntura, ¿puede hablarse de medicina paralela?

—La acupuntura es una modalidad médica, una terapia de antiquísimo origen chino y de muy reciente implantación en Zaragoza. Esta práctica clínica —consistente en clavar en el cuerpo humano delgadas agujas con fines terapéuticos— es frecuente ya desde hace tiempo en Europa y se muestra eficaz en el caso de enfermedades psicosomáticas, afecciones dolorosas, alteraciones funcionales y otros procesos, con exclusión de lesiones orgánicas y enfermedades infecciosas. El pionero de esta especialidad en Aragón es el doctor Carlos Pérez Albéniz, fundador de la Sociedad Aragonesa de Acupuntura, legalizada por el Ministerio de Sanidad y Seguridad Social en 1978.

Huyendo de la medicina de masas

—Volviendo a los grupos anteriores, a las medicinas más primitivas, ¿cuáles son las características esenciales de los tratamientos?

—Un denominado común a casi todas ellas es que no se salen nunca de un determinado número de remedios, de los que conste la seguridad de su acción y su inocuidad. En cuanto al recetas, suele ser vegetal en su práctica totalidad aunque, más recientemente, suele acompañarse de productos para régimen (aceites de semillas, miel, etc.), aunque debo señalar el especial abuso que suele hacerse de las sales de magnesio.

—Hay una cuestión que creo clave: de un lado, las medicinas más primitivas han entrado en un franco proceso de regresión, pero, de otro, se observa que mucha gente comienza a confiar más en la medicina naturista que

en la clínica, la oficial. ¿A qué crees tú que puede deberse este hecho comprobado?

—Yo creo que la clave está en que el paciente busca y necesita una atención más humana, más individualizada, con más atención que la que ofrece la medicina de más de nuestros tiempos (Seguridad Social, seguros, etc.). También hay que reparar en el retorno muy espontáneo de la gente a medicamentos más naturales ante el gran número de contraindicaciones y desagradables efectos secundarios de los modernos fármacos. En muchos casos, entidades de ámbito multinacional lanzan al mercado fármacos que no han sido experimentados exhaustivamente. Los casos extremos de esto podrían ser, recientemente, la talidomida o el hexaclorofeno, pero hay muchos otros de efectos secundarios más encubiertos, como puede ser el caso de los corticoides. No hay que olvidar tampoco que están los llamados riesgos yatrogénicos, que derivan tanto de la habituación como de los abusos de medicación y de la interacción de los tratamientos polifármacos.

—Pero la eclosión de la medicina naturista, ¿arranca de un planteamiento con garantías, digamos, científicas?

—Desde luego. Hay un grupo de profesionales —que ya no se puede considerar dentro de las medicinas paralelas— que nace en torno a médicos universitarios que cultivan medicina vinculada a procedimientos naturistas. Estos procuran agotar, según las respuestas del paciente, todas las posibilidades de la farmacia vegetal, con la ayuda de dietéticos, terapéutica, física y psíquica, etc., y sólo llegado el caso de respuesta negativa, aplican los tratamientos galénicos ordinarios. Este tipo de medicina está conociendo momentos de notable incremento, especialmente en Zaragoza, donde, con seguridad, estamos a la cabeza de esta especialidad a nivel nacional. No en vano aquí ejerció el Dr. Conde, catedrático de Anatomía de nuestra Facultad de Medicina y auténtico precursor de esta especialidad. Hoy, uno de los más significativos médicos de este grupo es el Dr. Callao Martínez.

El resurgir de la Homeopatía

—Algunas revistas científicas hablan con insistencia de la práctica de la Homeopatía en Europa, ¿por qué no en España?, ¿qué es, en realidad, esta modalidad médica?

—Entre este grupo de médicos universitarios de que te hablo y algunos otros que practican la medicina clásica, se nota una acusada tendencia a la práctica de la medicina y prescripción homeopáticas, sobre todo cuando los tratamientos naturistas y galénicos clásicos

no han dado los resultados apetecidos. La Homeopatía, que viene ya del tránsito del siglo XVII al XVIII y que fue fundada por Hanehmann, se funda en el principio «similia similibus curantur». Es decir, pretende la curación por la prescripción, a dosis mínimas, de aquellos remedios que en el individuo sano producen igual cuadro patológico que el que se pretende curar. Este tipo de medicina, que está muy asentado ya en Centroeuropa y que, incluso, tiene, como en el caso de Francia, carácter oficial, incluida en la seguridad social, tuvo en España una fuerte tradición que se erradicó al término de nuestra guerra civil —y, de hecho, los grandes centros médicos que la utilizan en Méjico, Argentina, Estados Unidos, etc., fueron fundados por médicos españoles en el exilio—. ¿Por qué? Pues yo creo que porque el Estado, por una parte, no podía tolerar que se sustentasen teorías médicas distintas de las explicadas oficialmente en las facultades de Medicina y, por otra, porque la exquisita atención que el médico homeópata dispensa a su paciente, junto con el respeto que le merece la persona humana, hace que estos facultativos partan de un talante muy liberal no admitido en el contexto ideológico de la postguerra.

—¿Hay alguna tentativa seria al respecto en Aragón?

—Aragón, creo, no cuenta con un médico homeópata con dedicación exclusiva, por así decirlo, aunque es de esperar que en un plazo breve de tiempo se cuente con un grupo bien formado. El problema esencial de la Homeopatía reside precisamente en la farmacia homeopática porque gran parte de sus remedios han de ser elaborados con materiales vegetales frescos, recolectados en determinados momentos de su ciclo biológico. No obstante, yo creo que no tardaremos en tener en Aragón buenos homeópatas.

—Finalmente, una pregunta comprometida: ¿cómo responde la Medicina, vamos a llamar oficial, a todos estos intentos «heterodoxos»?

—Yo creo que no concede importancia a estos grupos que, evidentemente son minoritarios y que, como tal, con su presencia no desvirtúan la fuerte ascendencia que siempre tuvo y conserva la medicina tradicional.

Al cerrar la cancela de la enorme rebotica que se esconde tras las gafas de concha de Mariano Samper, un tibio olor a tintura de diplomacia se deja balancear por el ambiente. Pero hay que entenderlo: estamos justo en la frágil bisectriz que separa el contundente mundo de la ortodoxia del vapuleado y hermoso rincón de los heterodoxos. Y un resbalón en esta raya...

José Ramón Marcuello

LIBRERIA

APLEERIA

ARTESANIA

PLAZA DE ESPAÑA MAS DE LAS MATAS

COLCHONERIAS MORFEO

COLCHONES DE TODAS LAS MARCAS, CANAPES, SOMIERES, CABECEROS DE LATON, NIQUELADOS... LITERAS, CAMAS PLEGABLES, MUEBLE CASTELLANO Y MUEBLES POR ELEMENTOS.

AMUEBLAMOS CHALETS Y APARTAMENTOS

Las Fuentes; Dr. Iranzo, 58, dpdo. Tel. 41 97 18.

Delicias; Unceta, 72. Tel. 33 41 35.

Zaragoza. Pero servimos a todo Aragón.

Juego y juguete por edades

El juego del adulto y el del niño tienen una cosa en común: gratifican; pero mientras que para el adulto jugar significa algo intrascendente, para el niño resulta ser algo fundamental. A través de esta actividad lúdica, el chaval descubre el mundo, descubre la sociedad a la que está llamado a integrarse. Es, pues, algo vital y, en definitiva, un medio de aprendizaje. Cuando nosotros valoramos el juego infantil, lo hacemos desde una perspectiva de adultos, lo consideramos como algo vano y no prestamos la atención debida al juego de nuestros hijos, a través del cual podemos favorecer su evolución y descubrir cualquier conflicto o cualquier situación que entorpezca su desarrollo infantil.

Para intentar comprender mejor el fenómeno del juego infantil, y siguiendo las aportaciones de Piaget, vamos a estudiar las distintas modalidades de juego, en función del desarrollo evolutivo del niño:

a) **Juego senso-motor o de movimiento**, que es precisamente el que se da en el periodo evolutivo llamado senso-motor y que abarca, más o menos, los dos primeros años de la vida del niño. Este primer periodo es subdividible en varias etapas, pero nosotros vamos a considerar simplemente dos: la primera cubriría hasta, aproximadamente, los cinco meses de edad; durante este periodo, el niño no es capaz de distinguir todavía entre el «yo» y el entorno, es decir, a nivel cognitivo no distingue entre medios y fines. El juego en esta etapa es muy simple, espontáneo e involuntario, y consiste principalmente en moverse; el niño mueve su pierna, se da cuenta de ello, le hace gracia y lo repite constantemente. Esta repetición del movimiento le produce placer: está jugando.

Es a partir de los cinco meses cuando empezamos a observar unos principios de «conducta inteligente» en el chaval, conducta que adjetivamos así porque ya comienza a ser capaz de distinguir medios de fines, y a saber que por un lado existe «él» y por otro «lo demás». Esta evolución existirá igualmente a nivel de juego, que seguirá siendo movimiento, pero la obtención de placer viene dada —aparte de por el movimiento en sí— por la realización final del juego. Por ejemplo: el niño descubre que al golpear una lata con una caña se produce ruido; será normal que con la misma caña vaya golpeando otros objetos a la búsqueda del sonido producido, es decir, obtiene placer, juega por el hecho de golpear, pero también por el hecho de «escuchar el ruido». Y todo esto no es ninguna tontería ni pérdida de tiempo, pues el chaval está **aprendiendo** a dominar sus capacidades motoras y ejercitando sus sentidos.

b) Una segunda etapa, que iría desde los dos a los seis años de edad, es la que vamos a llamar simbólica, denominada así porque el niño es capaz de codificar en símbolos las experiencias obtenidas.

El juego simbólico es el juego por excelencia. En su afán por formar parte de un mundo que le viene grande, el niño imita en el juego las actividades sociales; más que de imitación, habría que hablar de «asimilación», es decir, el niño asimila el mundo, lo hace a su medida, convierte este acto social que representa en el juego en un hecho dominado por él, en el que el desenlace vendrá fijado por su intencionalidad. En función de esa asimilación de la realidad, no estaría de más señalar dos etapas diferenciadas según el grado de desarrollo.

En una primera fase del juego

simbólico esta asimilación sería «errónea», por hablar de alguna manera; por ejemplo: un grupo de niños pueden estar jugando a los bomberos y después de apagar el supuesto incendio continuar tirando agua sobre él, mientras que dentro de la segunda etapa se consideraría ilógico el seguir echando agua sobre el mismo incendio, dado que ya estaba apagado; en todo caso el juego continuaría acudiendo a otro supuesto incendio. De alguna manera podríamos decir que en esta asimilación, más perfecta, la satisfacción obtenida a través del juego estaría en función del «juego acabado», del final de la acción.

Comentábamos antes que el juego infantil nos ayuda a descubrir posibles conflictos, pero no sólo eso, puede ser el canal de solución de esos mismos conflictos. Por ejemplo: un niño que no ha querido acabar su comida, es corriente que acto seguido haga comer simbólicamente al muñeco, muñeco que será capaz de comer todo el plato. También es corriente la no aceptación de un nuevo hermanito en un chaval de 4 ó 5 años; en sus juegos golpeará y maltratará, e incluso hará desaparecer a su muñeco —símbolo del bebé— manifestando así sus celos. Si nosotros observamos esta acción y no la desaprobamos, estamos ayudando a que el niño no adquiera ningún tipo de culpabilidad por este hecho, considerado generalmente como «malo».

c) Habría una tercera y última etapa que se desarrolla entre los seis años y la adolescencia —aproximadamente— y que sería el **juego de reglas**. El niño necesita ya de los demás, siendo capaz de asumir un papel dentro de un grupo. Los juegos ahora son en común y la participación de cada uno está sometida a la reglamentación del juego. Son los juegos del corro, canicas, chapas, deportes, etc., y ya en definitiva todos los otros juegos que se utilizan también en edad adulta: parchís, damas, oca, ajedrez, etc.

Poco hay que decir de este tipo de actividad, por ser de sobra conocida; simplemente que, gracias a ella, aparecen y se reafirman los conceptos de legalidad, ilegalidad, trampa, etc., que facilitan un buen aprendizaje de las futuras «reglas sociales».

Tras esto podemos plantearnos qué tipos de juguetes convienen a cada edad. Una aclaración: no hay que entender el paso de una etapa a otra como algo brusco; la aparición del juego simbólico no quiere decir la desaparición total del juego sensorio-motor; juego de reglas y juego simbólico combinan perfectamente. Asimismo, los límites de edad señalados no son más que indicativos y aproximativos.

Bien; en una primera etapa, el juguete del niño es su propio cuerpo y, ya a partir del primer

año, los juguetes utilizados son ese montón de objetos que los niños suelen romper (el cenicero recuerdo de tal viaje, el jarrón regalo de bodas, etc.). La solución para que no cojan estos objetos no es comprarles juguetes, dado que ellos van «ampliando su campo de acción» a la búsqueda de nuevas experiencias sensoriales y de acción, y un día u otro llegarán al «objeto prohibido».

Los juguetes de la etapa simbólica son también cualquiera de los objetos al alcance del niño: una caña, una escoba, que pueden ser para él desde la escopeta de mayor precisión al caballo más salvaje.

Para los juegos de reglas existen desde la cuerda de saltar a la comba, hasta el revoltijo de papeles atados que cumple la función de pelota.

Más que de juguetes por edades, lo que tiene sentido es hablar de la distinta utilidad que tiene un juguete concreto, dependiendo del estado evolutivo en que se encuentra el chaval. Es decir, una pelota siempre es un buen juguete; durante la etapa senso-motora al niño le servirá para experimentar sus posibilidades táctiles, sonoras, etc.,



Privar al niño del juguete convencional puede ser contraproducente. De momento, habrá que optar por el más creativo para el chaval.

y para ejercitar movimientos; esta misma pelota puede convertirse en símbolo de cualquier cosa durante la segunda etapa. En la tercera, el chaval se irá con su pelota, buscará unos compañeros de juego y organizará un partido de frontón, fútbol, etc.

Como se observará, en el momento que el niño necesita del juguete se lo busca; cualquier cosa le sirve, o en todo caso lo construye con los materiales que tiene a mano. El hecho de que los niños soliciten juguetes se debe, simplemente, al consumismo creado por la publicidad.

A pesar de toda esta negación

del juguete convencional, reconocemos que privar hoy a nuestros hijos de este tipo de juguetes «más hechos» sería contraproducente, dado que la necesidad del consumo ya les ha sido creada. Lo que sí podríamos hacer es buscar siempre el juguete menos sofisticado, aquel que posibilite mayor creación y fantasía en el chaval, intentando poco a poco recuperar el verdadero juguete, el juguete natural: piedras, barro, cañas, etc., al que se le ha dejado de considerar como tal juguete precisamente porque no es susceptible de empaquetar y vender.

J. A. Latorre Galicia

Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Las tardes de domingo

Eran tardes con un sabor a pena lamentable. Tardes que había que apurar rabiosamente, con descaro, ya que al anochecer, cuando la boca del cinema te empujaba a la calle y las luces tristísimas de invierno te colgaban encima de los ojos, te veías enfrente de los lunes con escuelas y libros y gritos de maestros cabreados ante tu inopia virgen y cansina. Eran tardes que había que beberse hasta el final, antes de que la puerta de tu casa se cerrara de golpe y te encontrases tenso ante tu padre que preguntaba siempre por deberes, trabajos escolares y otras zarandajas parecidas.

El sábado festivo era otra cosa. Era un día jovial que se bebía a sorbos diminutos en partidos de fútbol casi inacabables allá por unos campos que decían de tierra entre la Industrial Química y el Ebro. Con amigos, con botas y balones, se enzarzaba aquel juego agobiante al que, de vez en vez, se daba aire para acudir a una tabernilla y tomar un bocado de sardinas con un vaso de vino y seguir luego el ¡pásamela a mí, que lo embadurno! Y cuando el sol caía lentamente por el fondo infinito del Moncayo, y desde la Ribera ascendían las voces de cuadrillas que volvían a casa, nosotros lentamente tomábamos también nuestro regreso: Plaza de Santo Domingo y viejo Ayuntamiento, donde el cierzo zumbaba bruscamente; Asilo, y un poco más allá aparecía, gris y lentísima, Predicadores, hasta el Mercado. Al pasar por la Cárcel de mujeres mirábamos de fijo las ventanas —«aquí, decían los mayores, encierran a las putas»—. Queríamos ver los rostros, oír las expresiones y alguno, con más fe que los otros, vio y escuchó palabras que luego nos servían para montar un largo itinerario de rostros y aventuras. Luego escuchábamos, desde el balcón de casa, las campanas abiertas de San Pablo, que esa noche, al no haber verduleros rondando en el Mercado, nos asediaban vivas, como las horas mismas que pasaban.

Y el domingo rezumaba en silencio por las calles. Se escuchaba muy bien a la churrera o al vendedor heroico de prensa. Y con la parsimonia de las horas festivas, te aupabas de la cama y sonreías: «Hoy al fin ya es domingo y nadie me atosiga».

En cortas ceremonias cumplías con parroquia y luego de un menudo paseo por calles y plazuelas regresabas a casa, y después de comer, raudo como una estrella, salías a la calle a apretarte en las colas de los cines. Allá el Monumental y su enorme volumen para empujarte arriba y ver, desde un rin-

cón, los héroes hermosos de la Policía Montada del Canadá, mientras feroces soldados perseguían criadas con olor agridulce de lejía y de talco. Otras veces el turno te empujaba al Fuencalera para evitar aquella tarde el pagar la chapita del Auxilio Social y entre gritos atroces reclamar con un ritmo aquel ¡queremos ver Chicago! —película del sunsurrun de entonces—, pero haciendo la ese por ce ache, hasta que don Domingo Agudo, cura de gran embite y cachondeo salía al escenario y gritaba: ¡Ya está bien de alboroto, coño con la parroquia! Y empezaba la cinta del suceso. Otros domingos grises era el Frontón Cinema el que aguantaba impávido el griterío aquel que se formaba en la larga escalera esperando que abriesen las puertas desde arriba, mientras la larga cola, apretujada, ascendía y bajaba lentamente como el viento marino del otoño. O en los Iris, allí donde en jornadas exhaustivas te chupabas —con un olor a water mortecino— a Fumanchú y sus guerras o te quedabas tenso de emoción ante las aventuras del Capitán Maravillas y su ¡Sazán! de grito que luego por la noche, entre las mantas, reclamabas para tenerlo tú y asesinar de lejos al maligno señor que te amargaba las tardes de domingo haciéndote girar a su recuerdo de sumas, divisiones, quebrados y potencias de tres o veinte grados.

Y al salir, cuando el final del tiempo sucedía, te comprabas una hoja de aquellas deportivas, repasabas el triunfo o la derrota y al domingo siguiente —¡aun en aquellas horas ya volvías de nuevo a la esperanza!— te veías izado en el tendido de los sastres, allá por los desmontes de Torrero, observando el ángulo observable desde aquella tribuna de gratuitos, o escuchar en el aire los gritos de forofos sentados en las gradas. A veces, de modo colectivo, intentabas subirte por las tapias, colarte a los adentros, pero nunca acababas la faena. Los guardias a caballo con largas y flexibles porras te atenazaban quieto en tu recodo.

Y tras una mirada lenta al Bazar X, o una vuela furtiva por el Tubo para aspirar el aire densísimo de soja y calamares, regresabas a casa. En la puerta, apurando las últimas palabras liberadas, te chupabas corriendo el último cigarro de manzanilla seca. Y otra vez, ya en la casa, la tristeza del lunes te atenazaba toda la esperanza. El domingo que viene, si es que viene, nos iremos con chicas a bañarnos unidos en un lugar cualquiera de la Ribera. Nunca fuimos, se nota, a bañarnos con chicas en un lugar oculto de la vieja Ribera.

Desde 1970 numerosas zonas de la provincia de Zaragoza con caza abundante tienen sus terrenos bajo el control de dos grandes sociedades de cazadores: la de San Huberto y la de Calatayud. Ambas tienen un total de 21 pueblos en régimen de caza controlada, dieciséis la de San Huberto y cinco la de Calatayud. De todos ellos sólo dos, Cetina y Abanto, han protestado contra lo que consideran una explotación de la caza «desordenada, abusiva, esquilmante y explotadora» por parte de las sociedades.

Los agricultores alegan que sufren numerosos daños en sus cosechas que, en la mayoría de los casos, no son abonados por las sociedades más que en una parte muy pequeña o incluso nula. Además, creen poder reclamar a las sociedades unos beneficios que sirvan como complemento para los escasos ingresos que les produce la agricultura. Las sociedades, por el contrario, no ven una causa que justifique este descontento y aseguran cumplir a rajatabla todos los requisitos que les impone el pliego de condiciones.

Las sociedades y el Icona

El Icona, al amparo de la ley de 1970, hizo dos tipos de acotados: unos llamados sociales, que mantiene bajo su control mediante un pacto directo con los agricultores, y los de caza controlada. Estos últimos son administrados por unas sociedades colaboradoras del Icona que pactan con los agricultores a través de dicho organismo. Entre las condiciones que les impone la ley figuran las de que no pueden obtener ningún beneficio económico, puesto que su fin no es lucrativo; deben velar por mantener el equilibrio entre los intereses agrarios y cinegéticos, compensando a aquéllos por los daños que les produzcan éstos; deben mantener un estricto control sobre el número de cazadores que entra cada día a los montes, así como del número de piezas que se llevan. Todo esto, de acuerdo con un plan de aprovechamiento cinegético que, en teoría, permita la armonía entre todos los intereses.

Ningún propietario de las zonas que hoy son de caza controlada disponía de las 500 has. de terreno que son necesarias para poder hacer un coto. Tampoco había unión entre los vecinos de un mismo término para conseguir de la administración un coto dependiente del Ayuntamiento. Y, además, había otros factores: la poca divulgación de la ley y, por tanto, la escasez de información en torno a los cotos de caza controlada, así como el afán de triunfalismo de algunas personas de la Administración, que veían el coto de caza controlada una medida «socializante». Las sociedades colaboradoras no tuvieron ninguna traba, pues, para hacerse con el control de los terrenos para nueve años.

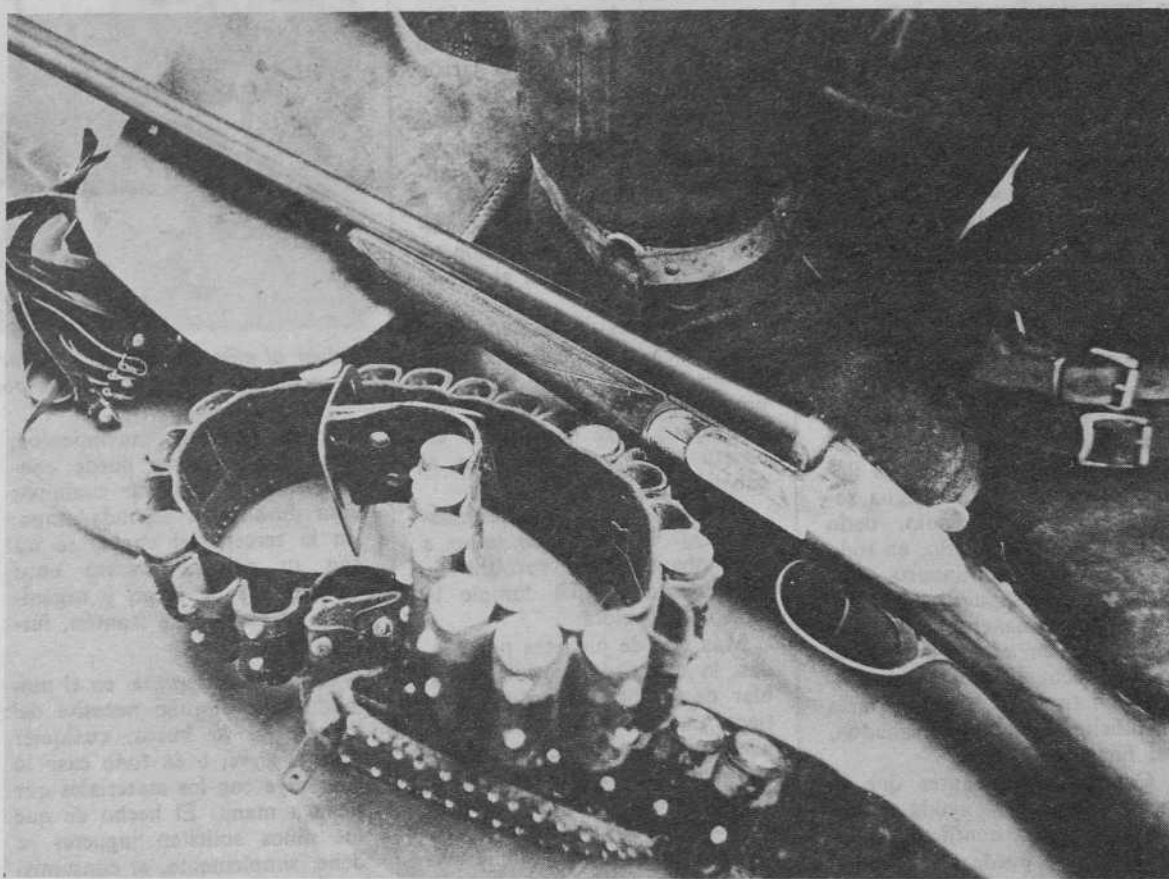
Los pueblos se levantan

Cetina y Abanto, cuyos términos municipales están dentro de las zonas de caza controlada, recurrieron a todos los procedimientos legales para conseguir que las sociedades colaboradoras cumplieran las condiciones estipuladas para mantener y mejorar el equilibrio entre el factor cinegético y el agrario de sus zonas.

Los agricultores reclaman que las sociedades les paguen, al menos, los daños que los animales de caza les producen. Las

Cetina y Abanto, contra las sociedades de cazadores

La caza, ¿para quién?



El mundillo de la caza anda revuelto en Aragón a causa de los llamados «cotos de caza controlada». Ocurre que las dos grandes sociedades de cazadores de la provincia de Zaragoza, San Huberto (1.020 socios) y Calatayud (280), se reparten en régimen de caza controlada extensas zonas de gran riqueza cinegética. Ayuntamientos y vecinos de esas zonas han empezado a protestar por los perjuicios que cazadores y piezas les causan en sus tierras. Los de Cetina y Abanto han pasado incluso de las palabras a los hechos: los primeros arrancaron las tabillas que delimitaban el coto y 92 de ellos están pendientes ahora de un proceso judicial; los segundos bloquearon con sus tractores los caminos de acceso al monte. Otros pueblos todavía no han alzado la voz, pero esperan con interés el desenlace del conflicto. Los responsables de las sociedades de cazadores no quieren oír hablar del tema (han llegado a expulsar a algunos socios por este motivo) y sólo a costa de insistir, y de ser amenazados con una hipotética querrela, consiguió ANDALAN recoger sus opiniones.

sociedades colaboradoras no se niegan a pagar, pero no están de acuerdo con los daños que los agricultores dicen tener. Las dos grandes sociedades colaboradoras de la provincia envían voluntariamente a los ayuntamientos 14 ptas/ha. (la de San Huberto) y 10 ptas/ha. (la de Calatayud) «para que puedan hacer frente a las reclamaciones de los agricultores». Cetina, sin embargo, no ha recibido esa cantidad: «sólo faltaría que encima de no dejarnos cazar —explicó a esta revista Ramiro Gil, presidente de la sociedad de San Huberto— les abonásemos ese dinero».

Las sociedades no se ponen de acuerdo con los agricultores, cuyas reclamaciones les parecen exageradas. «Es curioso que antes, cuando eran terrenos libres —dice el presidente de San Huberto—, no hubiera ningún tipo de daños; sólo se producen ahora, cuando no los tienen que pagar ellos». Sin embargo, Pascual Marco, alcalde de Cetina, no ve así el problema. «Antes había en los montes del pueblo muchas zorras. Los guardas de la sociedad las han matado, rompiendo así el equilibrio ecológico.» En este pueblo, situado en el valle del Jalón, próximo al límite con Soria, los agricultores firmaron unos pliegos con los daños que un perito de la UAGA les había tasado; en total ascendían a 1.715.582 ptas. Por el contrario, el perito de la compañía de seguros contratada

por la sociedad de San Huberto los tasó en unas 200.000. «Quizá el perito de la UAGA se excedió en sus apreciaciones —explica el alcalde de Cetina—, pero tampoco es cierta la cifra que la sociedad nos quiere pagar».

En Abanto el problema es muy semejante. Cuando un pueblo ha alegado daños por el excesivo número de animales de caza, casi siempre los conejos, las sociedades se han limitado, en el mejor de los casos, a enviar cepos, hurones y repelentes. La sociedad de San Huberto corre con los gastos de envío y colocación de estos cepos, pero no así la de Calatayud.

Cetina y Abanto han llegado a proponer que un perito neutral valore los daños. La sociedad de San Huberto ha aceptado, pero siempre que los gastos del peritaje corran a cargo del pueblo. «Nosotros ya tenemos nuestra compañía de seguros —dijo Ramiro Gil— y no tenemos por qué sufragar más gastos». Claro que el alcalde de Cetina tiene otra opinión: «Nosotros somos los perjudicados y ellos nos deben resarcir de los perjuicios».

La sociedad de Calatayud no envía a los pueblos afectados ningún perito para valorar los daños: «Vamos uno de la Junta —dice Angel Genís, presidente de la sociedad— y llegamos a un acuerdo con el agricultor. Pero ocurre que muchos quieren sacarnos a nosotros el valor de

toda la cosecha y esto no se puede consentir. Si no quieren trabajar, nosotros no tenemos la culpa».

Otro problema importante es el de guardería. Ambas sociedades han manifestado a ANDALAN que tienen un número de guardas inferior al exigido en el pliego de condiciones. «Pero esto no es problema —explican— puesto que nuestros guardas están motorizados». Los pueblos no están conformes, porque los guardas no se preocupan de controlar la caza, ni de hacer recuento de madrigueras, ni tampoco controlan a los cazadores que entran, ni el número de piezas que se llevan cada día de caza.

Los agricultores de Abanto y Cetina se quejan de la saturación de cazadores que hay en sus montes. Las sociedades colaboradoras, por el contrario, declararon a ANDALAN que tenían un superávit de hectáreas. La de San Huberto dispone, según las declaraciones de su presidente, de 146 has. por cazador. La de Calatayud, de 100. «Sobre el papel todas las cifras son buenas, pero a Cetina han venido autocares llenos de cazadores que venían a nuestros terrenos —declaró el alcalde—, si esto no es saturación...»

Algunas expulsiones

El tema ha repercutido de manera desfavorable, incluso, en los mismos cazadores. Según ha

podido saber ANDALAN, ambas sociedades han expulsado recientemente a dos de sus socios. La sociedad de San Huberto expulsó a Juan Mariano Benedí (propietario de una conocida tienda de deportes zaragozana). «Los cargos que me atribuían —dice el Sr. Benedí— eran de conducta antideportiva y otras cosas que no recordaban. La verdad es que yo he sido deportista desde los 15 años y nunca me habían puesto ningún tipo de sanción. Me sospecho que será porque he asesorado al pueblo de Cetina en su conflicto con la sociedad. Tampoco estoy muy seguro de quiénes componían la Junta en el momento de mi expulsión. He preguntado a varios que deberían haber estado y me han contestado que ellos no estaban, «que no sabían nada». «Estábamos todos los componentes de la Junta —dice Ramiro Gil—. Al Sr. Benedí le pueden decir lo que quieran, pero sin aprobación de la mayoría no hubiéramos podido expulsar a nadie.»

Otro de los expulsados, éste de la sociedad de Calatayud, ha sido José María Peiró, natural de Abanto y uno de los primeros que empezaron a moverse en torno al tema. «Se me comunicó mi expulsión sin precisar las acusaciones. Hice un escrito de recurso a la Federación de Caza, a la vez que remitía a la sociedad una carta pidiendo audiencia para defenderme. Me han concedido ésta, pero sólo tengo tres días para defenderme de unas acusaciones que no conozco. Yo he estado muy en contacto con los problemas de Abanto y esta es la única razón que encuentro para mi expulsión.»

Los montes de Cetina y Abanto tienen que permanecer aún varios años bajo el control de las sociedades colaboradoras. Y podría ocurrir que el período se ampliase si, como dicen los pliegos de condiciones, no se ha alcanzado para entonces en la zona un nivel cinegético aceptable. «Y al paso que vamos no se conseguirá; las sociedades permanecerán en nuestras tierras por los siglos de los siglos —dicen en Abanto—. Ellas están sacando beneficios mientras nosotros no vemos ni un duro; además, están dejando el monte sin un solo animal.»

Los pueblos, en principio, no se oponen a la legislación sobre la caza controlada, porque consideran que «es una manera de repartir equitativamente la caza y, además, mantenerla en alza mediante controles que beneficien también al agricultor. Pero piensan que sus ayuntamientos también podrían mantener un coto de caza controlada y no precisamente para especular con él, sino para sacar los beneficios que ahora se llevan las sociedades».

Mientras tanto el Icona, escondido en su madriguera, se lava las manos como si no tuviera ni arte ni parte en este conflicto.

M.ª Jesús Hernando

Librería Contratiempo

Calle Maestro Marquina, 5
Teléfono: 37 97 05

- Libro de conjuros A. García Calvo
- Poeta asesinado E. Apollinaire
- Más cuento que Calleja S. Calleja
- Las palabras y las cosas M. Foucault